

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración: Montera, 51.

Teléfono 43.—Apartado de Correos 126.

Toda la correspondencia al Director.

Año II.—Domingo 9 de Enero de 1898.—Núm. 70.



NÚMERO EXTRAORDINARIO

no es más que la institución encargada de la seguridad social, de velar por el cumplimiento de la justicia, por la coexistencia de todos los derechos; sin ser él ni la sociedad, ni la justicia, ni el derecho, ni la inteligencia superior á todas las inteligencias. En la sociedad existen la ciencia, la familia, la industria, la religión, el trabajo. El Estado ni puede crearlos, ni puede destruirlos; no puede, no debe más que asegurarlos, teniendo un poder coercitivo para lograr que su vida no se perturbe, que sus cuestiones de derecho se cumplan. El Estado no tiene poder, en ninguna sociedad bien organizada, contra ningún derecho; no puede contrariar una libertad. Ha de legislar, sí; pero ha de legislar, no contra ningún derecho, sino sobre el derecho; no para destruirlo, sino para asegurarlo; porque el derecho es anterior y superior al Estado. Negamos al Estado derecho para negar la libertad de trabajo, la libertad de crédito, la libertad de comercio, como la libertad de pensamiento, como la libertad de sufragio, como la libertad de imprenta. Los socialistas, como los absolutistas, creen que el Estado es la misma sociedad. Por eso creen que el Estado va á resolver el problema social. Pues bien; nosotros creemos que el problema social se resolverá por la moral, por la ciencia, por el trabajo, por la industria; y como el Estado no es, ni la moral, ni la ciencia, ni la industria, ni el trabajo; negamos radicalmente al Estado capacidad para resolver el problema social; ni aun derecho para intentarlo, si ha de sacrificar un átomo de libertad humana. Así como la sociedad fundada en nuestra naturaleza es la sociedad más justa, el Estado que más asegura la libertad y el derecho es también el Estado más perfecto. En la sociedad viven ciencia, arte, industria, trabajo, inconcebibles sin la sociedad. Y la sociedad delega el poder al Estado para que represente la justicia social, y en virtud de este atributo haga coexistir la religión, el arte, la industria, el trabajo, que no nacen del Estado, sino de la sociedad. Por eso, á medida

que el Estado se limita á menores funciones, crece más la sociedad. Y vosotros, que os llamáis democratas, al mutilar la libertad, desconocéis la democracia; y vosotros, que os llamáis socialistas, al elevar al Estado sobre el derecho, desconocéis la sociedad.

Emilio CASTELAR.

DE UN ALBUM.

Socorro, es imposible que no seas amada y muy amada, pues tienes un semblante irresistible... sin contar con los ojos para nada.

CAMPOAMOR.

AMOROSA.

¡Ay, Dios! Yo soñé tantas veces que, juntos, las tardes de estío pudieramos, ebrios de amores, buscar madreiselas y nidos! ¡Que en noches de luna radiante vimiera del brazo conmigo huyendo el rumor de la gente por calles de robles y pinos! ¡Que el alba, al bajar á la tierra, sus brazos hallara en los míos, su pecho temblando en mi pecho, su boca rezando á mi oído!... ¿Por qué no llegó? ¡Dios lo sabe! Oculto en la sombra el destino buscaba el momento oportuno de darme el dolor imprevisible. Yo en tanto soñaba... Á mis ojos llenaba el amor los abismos... ¡Qué importal! ¡Lo cierto es que sufrí! ¡Lo cierto es que el golpe me ha herido! ¡Lo cierto es que en ojos tan bellos lo hermoso ocultaba lo indigno! ¡Lo cierto es que en boca tan dulce hallé la mentira su asilo!

MARIANO BENLLIURE.

¡Lo cierto es que soy desgraciado!
¡Lo cierto es que yo la maldigo,
que llevo en el alma la muerte...!
¡Bah! Y ella dirá: ¡Pobre chico!
¡Jesús, y qué nervios me gastal
¡Un poco de tila á ese niño!—
Verdad. No merece el asunto
perder tanto tiempo seguido.
Las horas, que vuelan, me llaman
al mundo, á la lucha, al peligro.
¡No puedo llorar! ¡Tengo prisa!
¡Soy pobre, y el tiempo no es mío!

Ricardo J. CATARINEU.

Escoge, pues, mente humana
entre el cielo y la opinión:
¿Quieres honra ó salvación?
¿alma pura ó pura hermana?
¡Una hermana! ¡Estadna hermosa,
barro al fin, que al barro vuelve,
y el alma no se disuelve
en la tierra de la fosa!
Dios mandó por él dejar
de hermano y padres los besos.
¡Adios, hueso de mis huesos!
¡Adios, transitorio hogar!
Mis sentimientos altivos
tienen la fe por sudario:
¡Todo arriba! ¡Es necesario
ser un muerto entre los vivos!
Cuando Dios piadoso escribe
perdona al que mal te hiciera,
piensa en quien la injuria miere,
pero no en quien la recibe!
Preciso es que Dios encarne
para soportar la cruz.
¡Menos abismo, ó más luz!
¡más fuerzas, ó menos carne!
Por sus poros corre el mal
como parásito hambriento:
¡Rasga pronto, pensamiento,
tu vestidura carnal!

Eugenio SELLES.

ANTE TODO.

Esta obra no es un alarde pueril de vanidad.

Es el homenaje de nuestra gratitud.

Tributámosla al partido que nos ayuda, al público que nos alienta y á los insignes artistas y eximios literatos que lo han hecho todo en esta labor con una bondad á la que no puede servir de compensación bastante, públicas alabanzas nuestras.

En estas bregas por el nuevo ideal que surge brillante en el cerebro de la juventud, juntáronse un día, por afinidades del corazón y del pensamiento, periodistas oscuros y modestos escritores.

La suerte les deparó esta tribuna, que su entusiasmo ha convertido en hogar para las almas, santuario para las ideas y barricada para la lucha.

La honran y la enaltecen: séales permitida esta expresión de su conciencia satisfecha.

Obligamos con deuda de gratitud el partido que nos ha honrado con su confianza, que nos ha entregado esa tribuna, arma poderosa, bajo la única garantía de nuestro honor, y ha puesto su representación y su defensa bajo la salvaguardia exclusiva de nuestra lealtad.

No abruma el peso de la gratitud á los hombres bien nacidos; no pagamos con esto semejante deuda.

Pero al empezar un nuevo año, en el que se barruntan desde ahora días de lucha y de peligro, queremos, por esta demostración de cariño que le brindamos, hacer más sólidos los lazos fraternales que nos unen al glorioso partido que abre sus puertas á todos los progresos y que no se ha cerrado el horizonte con un non plus ultra.

Sea en su honor, en homenaje á las virtudes cívicas de los hombres ilustres ó modestos en cuya comunión vivimos, aquella parte que hemos puesto nosotros en esta labor periodística.

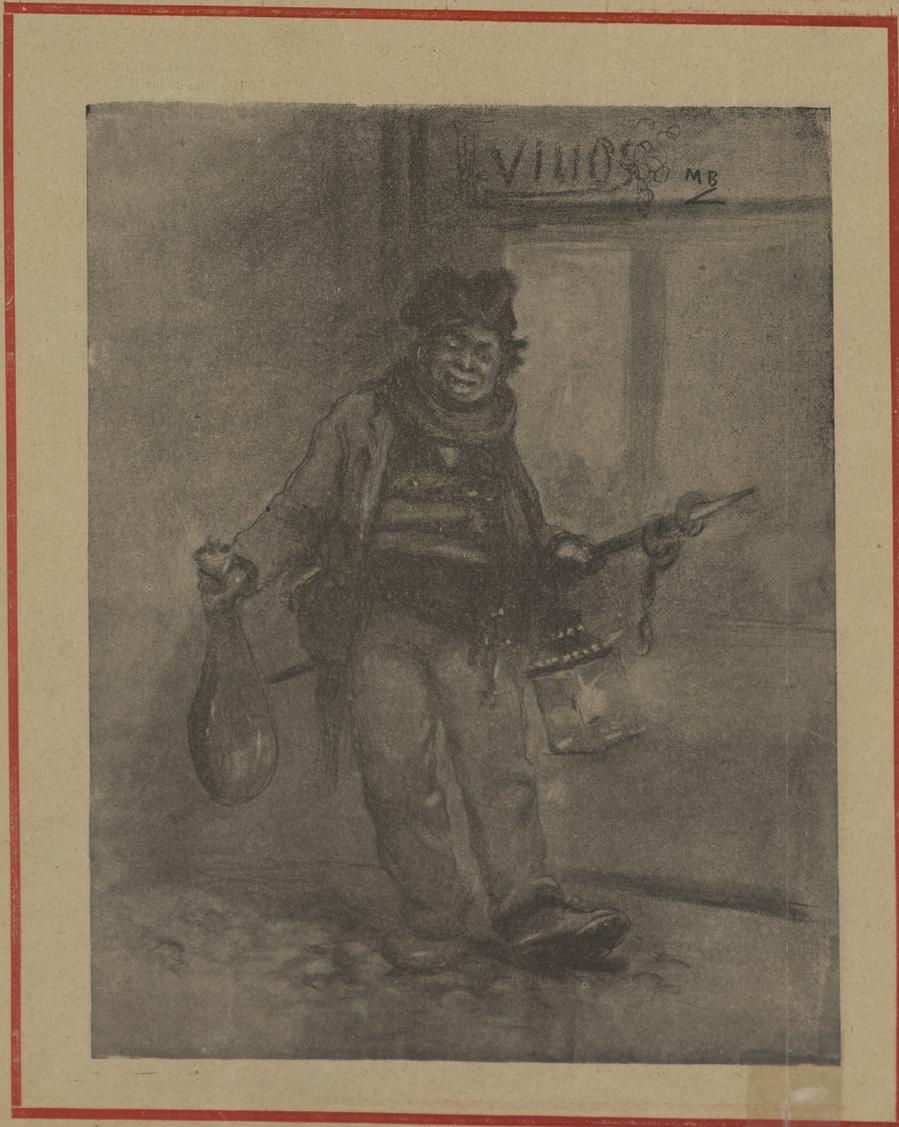
Y para el público, para la cultura nacional, para el progreso y la libertad aquella otra, la mayor y la mejor, tan hermosa y tan notable, que corresponde íntegra al genio de artistas eminentes, á la inspiración y talento de insignes escritores.

LA REDACCIÓN.

PROBLEMA SOCIAL.

Los errores capitales del socialismo provienen de confundir la sociedad con el Estado y de creer que la sociedad tiene leyes distintas de la naturaleza del hombre, cuando no es más que el complemento de esta misma naturaleza. Así como en el universo los agentes más impalpables y etéreos, la luz, el calor, la electricidad, el oxígeno, el carbono, alimentan la vida, forman los cuerpos; así las ideas, las fuerzas morales, esos agentes invisibles, pero poderosísimos, forman la sociedad, reflejo del espíritu humano, realización de su vida terrena en toda su plenitud. La sociedad es un sér real, objetivo, con propia vida, con leyes tan naturales é inevitables como las leyes de la mecánica celeste. El secreto consiste en haber encontrado esas leyes. Cuando no se conocían las leyes de la naturaleza, para explicar el hombre el ruido del trueno, la caída del rayo, apelaba á la magia, arrastrábase á las plantas de las teorías. Cuando no conocía las leyes de la sociedad, para asegurar su vida, para realizar su destino, acudía el hombre á una falsa organización social, á un poder absoluto, á un derecho celeste, de origen extrasocial, de origen divino. Pero desde el momento que el hombre conoce las leyes sociales, sabe que no son en su fondo y en su forma, sino las mismas leyes de su naturaleza. La ley característica de la naturaleza humana, aquella mediante la cual se distingue al hombre de todos los seres que le rodean, sujetos á una fatalidad inevitable, á fuerzas que no pueden romper; la ley primordial de la naturaleza humana, es la libertad. Por consecuencia, á medida que la sociedad sea más justa, se aproximará más á la naturaleza humana, y á medida que más se aproxima á la naturaleza humana asegurará más la libertad. Es un error común á absolutistas y á socialistas el de creer que, para fundar la sociedad, el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que en la sociedad tenga derechos contrarios á los derechos del hombre. Así como en el átomo se encuentran las cualidades primordiales de la naturaleza, se encuentran en el individuo las cualidades primordiales de la sociedad.

El átomo, sin perder su naturaleza esencial y sin contrariar las leyes, cobra mayor vida en el horno inmenso de la naturaleza, en la agregación infinita del universo; el hombre cobra mayor vida, más fuerza en la sociedad, en esa nueva naturaleza, que, lejos de robarle la libertad, la acrecienta y la consagra. La sociedad vive por sí, por sus propias leyes; el Estado vive por la sociedad. En toda sociedad hay un derecho; en todo Estado una representación del derecho. La sociedad es el sér primero, esencial, el espíritu que, como el aire, no se va en ninguna parte y ésta en todas; y el Esta lo



UN SERENO QUE NO ESTÁ SERENO.

LOS PROBLEMAS DEL PORVENIR.

Los rayos del sol caían á plomo sobre la extensa campiña, dorando la tierra al quebrarse en las aristas de las mieses maduras.

La carretera veía de allá, de la población que se distinguía cercana, durmiendo la siesta en las primeras lomas; y serpenteando por la llanura iba á perderse en el otro extremo, entre un bosquecillo de álamos.

Reinaba el silencio augusto de los campos en las tardes abrasadoras del estío, que deja percibir el estallido del grano que revienta en la espiga, el zumbido de los insectos y el canto monótono de la cigarrera.

Cerca del camino, una cuadrilla de hombres tostados, que se doblaban por la cintura sobre la tierra, segaba un campo de trigo.

Primero se oyó un rumor sordo y lejano; después estalló como una tempestad.

Del pueblo cercano salió la multitud como un torrente y se precipitó carretera adelante.

Eran muchos hombres; se les veía avanzar agitados, encrespados como las olas; galopando como bestias, levantando nubes de polvo que daba tonos grises á sus blusas azules.

Se acercaban rápidamente. Se oían ya sus gritos amenazadores.

Delante iban dos ó tres, con la chaqueta al hombro y el sombrero inclinado sobre la oreja.

Era una multitud furiosa que daba mueras á la burguesía y vivas á la Revolución social. Llevaban los puños en alto, pero no se veía en sus manos ni un fusil, ni un acero.

¡Pobres gentes que iban á pedir derechos con las manos vacías!

Pasaron al galope, como esos rebañeros que cruzan en formidable avalancha las praderas de la Patagonia. Ni siquiera miraron hacia la cuadrilla de segadores que les contemplaban con cierto terror.

Algunos rezagados les dirigieron por toda salvación una blasfemia.

Hubo uno más piadoso. —¡Eh, tú, Frascelol!—le gritó en tono de zumbido al más cercano.—Venite con nosotros.

Luego hablaron cuatro palabras, mientras el obrero se limpiaba el sudor.

La tropa entre tanto seguía su camino. Allí cerca se veía una fábrica, rodeada de bosquecillos, ceñida por la curva del río, arrojando al cielo bocanadas de humo, por el altísimo cañón de su chimenea.

Allá se dirigía la multitud. Eran tejedores en huelga. Tenían un plan, un plan infalible. Iban en busca de sus compañeros, los trabajadores de aquella fábrica. El paro sería general en toda la comarca.

Ahora verían los malditos burgueses. Había sonado la hora de la reivindicación y la venganza. Lo arrasarían todo, lo quemarían todo. ¡Once horas de trabajo!... Querían ocho. ¡Cuatro pesetas de jornal!... Querían seis.

Y si no, nada. A luchar. Viva la huelga, mueran los burgueses.

Dijo y marchó á unirse con sus compañeros.

El pobre segador apenas alcanzó á comprender más que una palabra de toda aquella algarabía. ¡Los burgueses! ¡Ah, sí!... El enemigo.

¡Pero qué querían los obreros? ¡Cómo! ¿Ganaban cuatro pesetas y querían más? ¡Cómo! ¿Trabajaban once horas y se quejaban? ¡Ah! Ellos estaban unidos y asociados, no pagaban contribución por tierras miserables que nada producen; no tenían que abandonar su mujer, sus hijos, su vacuina, todo el hogar, para ganar pan de maíz para el invierno.

Ellos llevaban camisas limpias, barbas sedosas, trajes cuidados; tenían casa y no la abandonaban, mujer y no la dejaban cavando la tierra.

Ellos podían hacer manifestaciones y organizar huelgas y llevar representantes suyos á las corporaciones populares, y reclamar derechos, y protestar...

Todo esto no lo concretaba así el cerebro del pobre segador, atrofiado por la miseria y la ignorancia, pero tened por seguro que puliendo un poco las ideas que le bailaban en la cabezota quedaba eso, la comparación y la extrañeza.

Luego se cansó de meditar, se inclinó sobre la tierra y cogiendo con la mano izquierda un puñado de espigas, comenzó á segar.

Algunos días después volvió á pasar la turba. Eran menos y no tan compactos. Llevaban á sus mujeres y sus hijos. Los ojos resplandecían de satisfacción y había grupos que pasaban entonando alegres canciones.

Era domingo. Los segadores trabajaban un kilómetro más allá. Tras de sí quedaba un campo de rastrojos, salpicado de haces que el atropellado amontonaba simétricamente.

De pronto le saludó una voz alegre: —¡Hola, Frascelol! Después se lo contó todo. Habían triunfado. Los burgueses, después de resistirse, habían transigido. Les aumentaban dos reales el jornal y les disminuían media hora el trabajo.

Eso por el pronto. El año que viene sería otra cosa. Entonces, todo ó nada. Había que aplastar al burgués.

El pobre segador metió la hoz bajo el brazo y se sentó en un ribazo del camino.

—Pues bien, que demonio, ¿por qué no había él de pedir otro tanto?

Trabajaba de mal á sol y las noches secas de luna. Le pagaban mal y le daban de comer peor.

¡Ah, maldita sea el burgués, la fatalidad, la mala suerte que le había hecho nacer gallego y pobre!... Meditaba en silencio, con aire sombrío, metida la cabeza entre las manos y apoyados los codos sobre las rodillas.

En esto llegó el amo, un hombre grosero montado en una borriquilla; un campesino sórdido y brutal.

—¡Pachú! ¿Qué haces maldito? ¡Me estás robando el dinerol—gritó el salvaje.

El pobre Pachú se levantó, metió mano á la hoz, miró al amo con sonrisa estúpida y por fin se inclinó sobre la tierra, doblándose por la cintura.

Cogió un puñado de espigas con la mano izquierda y sin querer tendió la vista hacia lo lejos... Allá, en las orillas del río, sobre la verde pradera, bajo la fresca sombra de los árboles, comían, bebían ó retozaban alegremente los obreros.

El pobre Pachú, que llevaba doce horas trabajando al sol, con unas malas sopas en el estómago; que sentía abrasada la tapa de los sesos y le echaba humo la espalda; el pobre Pachú sintió en el corazón una cosa terrible, que se le retorció en el pecho y luego se le anudaba en la garganta.

Miró con odio á los obreros, metió la hoz entre las espigas, segó con furia y murmuró con rabia: —¡Burgueses!

Alejandro LERROUX. (Redactor.)

EL MENDIGO.

(IDEA DE TOURGUENEFF.)

Cuando doblaba la esquina vi al mendigo recostado, triste, inmóvil y embozado en su randa esclavina.

Al tiempo que me tendía su mano sucia y callosa —¡Señor, con voz temblorosa, una limosna, decia!

Detuve el paso y eché mano á mi bolsa menguada: busqué con afán y ¡nada! ni una moneda encontré.

¡Mi faz el rutor cubría y él, mi afán adivinando, fué poco á poco apartando su mirada de la mía.

Envolvíese en su esclavina; de su pecho desde el fondo lanzó un suspiro muy hondo y se echó contra la esquina.

Quise el camino emprender molino y avergonzado, cuando otro suspiro ahogado me hizo el paso detener.

Dije entonces: —Hermano, bien ves que quiero auxiliarte... no tengo nada que darte... nada... y le alargué la mano.

El pobre se estremeció: abrió sus párpados rojos y clavando en mí sus ojos mientras mi mano estrechó: —Mucho agradezco este bien á tu corazón humano, me dijo; ¡gracias, hermano!

¡Esto... es limosna también!

Aureliano J. PEREIRA.

PARIS-MADRID.

Apellidos y fronteras.

ORQUE un italiano llamado Carrara asesinó á un mandadero del Credit Lyonnais, hemos convenido en que nadie puede llamarse Carrara. Porque un francés llamado Dreyfus fué acusado de traidor al ejército, convinimos en que nadie podía llamarse Dreyfus, y casi todos los de este apellido, que en Francia es tan común como el de López en España, se lo han cambiado.

En Meudon fué insultado y apaleado ayer un cochero. Intervino la policía. Preguntose la causa de las injurias y de los palos. Y la multitud, que quería lyncharlo, contestó: —¡Se llama Carrarat!

Meudon es á Paris lo que Pozuelo á Madrid. Meudon es Paris. Lo cual quiere decir que el pueblo más culto de Europa ha querido matar á un obrero honrado porque se llama lo mismo que un asesino.

Con razón dice un psicólogo: «La multitud es la misma en todas partes, con los mismos instintos feroces, no buscando el conocimiento de la verdad, no necesitando saber nada para pedir la muerte del prójimo, demostrando una atroz necesidad de ver sufrir, con la boca

pronta á morder, con las manos temblorosas por el deseo de desgarrar.»

En España, aunque no alardeamos de cultos, un periódico, *La Voz de Galicia*, ha podido decir lo siguiente, sin perjudicarme:

«El ingeniosísimo puertorriqueño Luis Bonafoux, que escribe para el *Heraldo de Madrid* unas notables crónicas de Paris, terminaba hace pocos días una de ellas recordando, bajo el testimonio de Luis Blanc, que un Bonafoux había muerto en la guillotina.

Y esas palabras nos hicieron recordar otro Bonafoux, que si no murió en la guillotina anduvo muy cerca de ella.

Consagremos unas cuantas líneas á ese recuerdo y brindémoslas al neurasténico cronista del *Heraldo*.

El día 26 de Enero de 1850 murió en el presidio de Tolón un sentenciado á cadena perpetua (trabajos forzados á perpetuidad), que se había llamado en el mundo Luis Bonafoux y en religión hermano Leotade.

Había sido condenado en 5 de Noviembre de 1847 por los delitos de violación y asesinato, cometido este último para asegurar la impunidad del primero.

El jurado pronunció un veredicto de culpabilidad; pero admitió circunstancias atenuantes, y esto libró á Bonafoux de la guillotina.

Antes de ser enviado al presidio de Tolón para sufrir su pena, fué expuesto en una de las plazas públicas de Tolosa, capital del Alto Garona, que es donde el delito había sido cometido.

Llamábase la víctima Cecilia Ana Combette, y el día que fué asesinada—16 de Abril de 1847—tenía 14 años y 5 meses de edad.

Luis Bonafoux, ó sea el Hermano Leotade, hallábase en la casa de San José, Noviciado de los Hermanos de la Doctrina cristiana.

CARLOS L. BONAIRE.



RAPACIÑA.

El cadáver de Cecilia fué hallado el día 16 de Abril, al pie de un muro que separaba el cementerio de la ciudad del jardín y patio de los hermanos.

No hay para qué decir la resonancia que el crimen tendría y la expectación desarrollada cuando las pesquisas del juez instructor se dirigieron al Noviciado de los Hermanos.

Entre la prensa liberal y la católica surgieron vivísimas y airadas polémicas, y durante largos meses consagraron la mayor parte de sus columnas á este proceso *L'Emancipation*, *La France Meridionale*, *Le Journal de Toulouse*, *La Gazette du Languedoc*, *La Democratie pacifique*, *Le Droit* y *Le Reveil du Midi*, que eran entonces los más importantes periódicos de aquella capital.

Cuando al comenzar el año 1850 murió en presidio Luis Bonafoux, volvieron los periódicos á hablar de él, insinuando algunos que tal vez hubiese muerto envenenado.

Lo cierto es que difieren mucho al señalar la enfermedad que le llevó al sepulcro; según unos, murió de un catarro pulmonal; según otros, de una bronquitis crónica; según otros, de un asma nerviosa, y según alguno «de cualquier enfermedad más ó menos natural».

Un periódico—*Le Democrat du Var*—dijo que el capellán del presidio de Tolón que asistió á Bonafoux en su última enfermedad, asegurando á los presidiarios, que el Hermano Leotade era inocente.

Que el Hermano Leotade, ó Luis Bonafoux,

fuese inocente—cosa que no me parece verosímil habiendo sido Hermano—ó que fuese culpable, cierto es que á nadie se le ha ocurrido hacerme responsable de su violación y asesinato. Nadie me ha apaleado por este concepto—ni por ningún otro, por supuesto—y en el caso no improbable de que me apaleen algún día, no será por ese violador y asesino, aunque puede ser pariente mío.

Si el hacer responsables á los hijos de las culpas de los padres es un horror inadmisibles en todos los Códigos y en todos los pueblos cultos, calculen ustedes qué clase de horror es ese de hacer responsables á un Dreyfus y á un Carrara, inocentes, de lo que hizo un Dreyfus traidor y un Carrara asesino. Y en un Paris, donde pasan semejantes cosas en el año de gracia de 1898, vaya usted á hablar de la revisión del proceso Dreyfus...

Un apellido es una cosa tan idiota como una frontera. ¿Qué motivo hay para que España y Francia terminen en el Bidasoa? ¿Qué motivo hay para que usted se llame López y yo me llame Bonafoux? La tierra es la misma.

Un apellido es igual. Todos somos del mismo pueblo y del mismo lodo. Todos somos parientes de Dreyfus y Carrara.

Luis BONAFOUX. (redactor.)

DOLORAS.

(Con licencia del EXTRA-ORDINARIO.)

I.

Sellado, en hondo secreto, en catacumbas, mi amor visgo callado, discreto, desgraciado y soñador. Y en lugar del alma mía en donde el mundo, á haber modo, —«¡Nada! ¡Nada!», escribiría, una historia fiel diría: —«¡Aquí todo, todo, todo!»

II.

Dijo Dios á mi destino: —¡Todo grandeza y tristeza! Y el humo de la cabeza interpreté así mi sino: «¡Desgraciado... en la grandeza!» Y ahora, más que vivo muerto, si humo que se desmanda, lo que es mi grandeza advierto; que es mi tristeza tan grande que llena el mundo desierto.

CLARÍN.

AÑAGAZA.

Tales atractivos tienes, que así, Socorro, me explico la picardía de un chico víctima de tus desdenes. Se fingió enfermo el muy zorro y decía suplicante: —¡Que me lleven al instante á la casa de Socorro!

Vital AZA.

SUPREMA VICTORIA.

Como la vida es lucha, en ella gana el fuerte; pero al débil le queda la suprema victoria de la muerte!

J. ECHEGARAY.

PENSAMIENTOS.

El género de vida domina al pensamiento y determina la voluntad. Es una verdad que no debe jamás perder de vista todo el que quiera comprender algo de los fenómenos políticos y sociales. Luego si se quiere establecer una sincera y completa unidad del pensamiento y de la voluntad, es preciso fundarla sobre iguales condiciones de vida, sobre la comunidad de interés.

BAKUNINE.

En la hora solemne y misteriosa de los grandes dolores todos somos unos, todos los hombres somos hermanos.

La melancolía es el placer de estar triste.

VICTOR HUGO.

Cuando el genio se adelanta muchos siglos á las generaciones en que vivió, sólo logra implantar la semilla de su pensamiento; capas de inmenso espesor le guardan sepultado en la ignorancia; y necesitando el pensamiento, como la semilla, ambiente apropiado para su germinación, sólo cuando las generaciones posteriores han logrado levantar dichas capas, brota éste, tan lozano á veces, cuanto más tiempo ha tenido de arraigar.

JOSÉ MARÍA ESQUERDO.

FRAGMENTO DE UNA EPISTOLA.

¡Nunca de la traición bebí el veneno! Se que nutre la tierra seres viles á quienes causa daño el bien ajeno como se que en el prado más ahueno se arrastran escondidos los reptiles. ¿Pierde por eso el prado su frescura?... Nada en el bien ni el mal hay que me asombre; yo llama ennegrece, otra fugura, yo admiro la creación, no la criatura, amo la humanidad ¡desprecio al hombre!

Manuel del PALACIO.

La humanidad se cuenta por millones; mas verdía, si sumáis en sus legiones, á los necios, los viles y los locos, que existen muchas hembras y varones, pero hombres y mujeres hay muy pocos.

Emilio FERNÁNDEZ VAAMONDE.

EUGENIO OLIVA.



APUNTE.

AMOR AL ARTE.

Con ocasión del aniversario de la muerte de Meissonier, son muchas las revistas que renuevan curiosísimos estudios de la vida artística del gran pintor de batallas, del famosísimo modelador de jinetes del imperio.

Meissonier estudiaba con ansia los detalles, la luz, las dimensiones, todo ese tesoro de recursos que influyeron en la inquietud de su genio para romper aquellas tradiciones de su época que estuvieron á punto de hacerle abandonar un lápiz que después le dió tanta gloria.

Modelaba en cera los personajes para estudiarlos de día á los reflejos del sol, y de noche á la luz de innumerables luces que distribuía por los muebles y cornisas del estudio, y construía con toda propiedad los sillones, los bancos, las chimeneas y las escalinatas con que se proponía expresar la realidad concebida.

Por eso era más pintor del aire libre que del interior, y resultó inimitable en la pintura militar, en la pintura violenta del jinete del imperio, del arrogante caballo de batalla.

En el jardincillo que rodeaba su taller de Poissy, había construido una pista y una vía férrea, que servía para que sus criados pasearan por la primera los caballos que le traían de las imperiales caballerizas, mientras él daba vueltas metido en una vagoneta, para sorprender los movimientos del noble bruto.

Obligaba á su hijo á montar un brioso caballo y él tomaba otro, colocándose uno en cada extremo de la calle más larga.

—¡Al trote!—gritaba lanzándose de un extremo á otro los dos jinetes.—¡Al galope!—repetía una vez apuntada la primera prueba, y cuando se hallaba satisfecho y fatigado, se dirigía al campamento de San Germán, donde los oficiales se prestaban á ejecutar cuantas maniobras podían darle idea aproximada de la guerra, desde los grandes choques hasta los furiosos cuerpos á cuerpo de la caballería.

«Huid—decía á sus discípulos Gros, Detaille y Zauaocis—de quedar completamente satisfechos de vosotros. El artista que se convence á la primera prueba, es un imbécil.»

Y á tal punto llevaba su observación de la realidad, que la misma jornada de 1814, la más hermosa pintura de Meissonier, fué desbaratada más de diez veces, no bastándole dos carpinteros para prepararle las tablas en que hacía los apuntes.

El grabado y la fototipia han reproducido de mil diversas maneras esta grandiosa tragedia. En medio de un plano de nieve, hollado por las pisadas y ruedas de los restos de aquella formidable armada que preparó la tumba á Napoleón, avanza livido el emperador, completamente enfundado en su redingot, montado en su formidable caballo tordo y seguido de su escolta, también sombría, inquieta también por el porvenir que les aguardaba.

Paralelamente y á gran distancia del grupo principal, la terminable fila de trenes, resto único de la gran armada. La escena está envuelta en un cielo helado, negro, que todavía amenaza nevar, y su sencillez produce una impresión sinistra.

Pues bien: la ejecución de este cuadro se retrasó muchos meses por falta de nieve.

Iba muy avanzado el invierno de 1863 sin caer un solo copo. La primera nevada llenó de júbilo á Meissonier, quien apenas ví cubierto el suelo de su jardín, hizo patinar á los criados y pasear armo para para señalar las roderas. La temperatura era cruel, y mientras adquirió la indumentaria indispensable, hizo montar á caballo á sus modelos y comenzó á trabajar vertiginosamente.

Afortunadamente, el temporal se sostuvo mucho tiempo. El cielo conservaba ese aspecto de tristeza que necesitaba. Terminó los generales de la escolta, y al empezar el estudio de Napoleón ocurrió una dificultad muy seria.

El traje del emperador lo había mandado hacer el príncipe Napoleón, rigurosamente copiado de las reliquias auténticas que conservaba; pero llegado el momento de meter al modelo en la casaca, se encontró con que no cabía en ella. El redingot también era inservible para el modelo, y el sombrero no le cabía en la cabeza.

Pero no aguardó más. Meissonier mismo se probó el traje, que le venía tan ceñido como un guante, y el sombrero, que le apretaba las sienes como un cinturón de hierro. Montó sobre el caballo blanco que le habían traído de las caballerizas imperiales, y haciendo que le pusieran un espejo delante, empezó á trazar, febrilmente, su propia silueta.

El frío era inmenso. Los pies se le agarrotaban sobre el metal de los estribos. Dos criados sostenían un brasero bajo cada uno de los estribos para que no se le helaran. Otro sostenía una estufa á una altura conveniente, para que pudiera calentar, de vez en cuando, los dedos entumecidos. Y en esta situación, dibujó el fondo y los detalles más preciosos, sin que bastaran á disuadirle las suplicas de su familia, de sus discípulos y de sus mejores amigos.

Meissonier contestaba que dentro del estudio, las figuras carecían de tono, mientras que en el paisaje adquirirían precisión de tintas y matices. Pero el amor á la realidad, que le dió tantos días de gloria, pudo costarle bien caro. La jornada de 1814 estuvo á punto de costarle la vida.

Julían de la CAL. (redactor.)



¡A LA MAR

JOSÉ GARNELLO.



LENADORA.

EL LEGO JUAN.

RAN tan extrañas las penitencias que se contaban de aquel pobre lego, y tan penetrantes las palabras de mansedumbre que dirigía al pueblo cuando iba mendigando de puerta en puerta, que ardíamos en deseos de conocer algo de su vida pasada, sobre la que corrían mil consejos entre las comadres.

«No hay que irritar al colérico—repetía cuando, con frecuencia, se metía á apaciguar riñas—no hay que irritarlo... Cuando el prójimo se encolerice contra nosotros, huir, huir, correr al templo y pedir á Dios por él.»

Por fin llegamos á conocer lo sustancial de su vida.

El lego aquel había ansiado, desde muy niño, conquistar la gloria con una vida de austeridades y aun de martirio; mas azares de la suerte le llevaron á servir á un señor, de quien su padre había recibido sustanciosas mercedes. Era el tal señor, su amo, hombre de vida algo relajada, despreciador de toda piedad, y de natural colérico, y fácilmente irritable, si bien le creyó siempre, su criado, dotado de buen fondo, y sin cesar pidió á Dios que lo convirtiese. Apreciaba el señor, por su parte, la lealtad y diligente obediencia de su criado; pero irritándole la que llamaba su estúpida gazonería y sin poder resistir aquella inalterada mansedumbre, que le hería como un silencioso reproche.

—¿A que vienes de comer los santos, Juan? Pero hombre, ¿por qué has de ser tan bonolón?... Juan bajaba los ojos, poniéndose á rezar por su amo, mientras se decía muy por lo bajo: ¡Vaya todo por tí, Señor; todo lo sufro por tí... llévamele en cuenta!

—Vamos, vamos, levanta esa vista y no te me vengas mormojando simplezas... Juan pedía á Dios por su amo, mas sin poder, á la vez, por menos de recogerse de tenerlo tal que, haciéndole sufrir afrentas y llenándole de improperios, le diese ocasión de ejercitar la mansedumbre y la paciencia, y de atesorar así los bienes imperecederos. Convertíase, por tal manera, su vida en un llamado sacrificio, en martirio de cada instante. ¡Pobre amo; pobre señor! ¡Que Dios se apiadase de aquel desdichado instrumento de sus misericordias para con el pobre Juan, su siervo! Tenía buen fondo, sí; tenía excelente fondo aquel pobre señor, y tenía, además, quien rogase por él sin descanso.

Algo grave debió de ocurrir, cierto día, en el amo de Juan, que se encerró en su cuarto con aire de preocupación suprema.

Cuando á la mañana siguiente volvió Juan de misa de alba, hallóse á su señor levantado ya y presa de agitación anormal.

—¿Juan! ¿Juan!

—¡Señor!

—¡Imbécil, pedazo de animal! ¡Te estoy llamando hace lo menos una hora, y tú nada!...

—Señor, acabo de llegar de misa... —De misa... de misa... ¡majaderol! ¡Donde debes estar es en tu obligación! Andá, trae agua en ese jarrol!...

Bajó Juan los ojos poniéndose á rezar, cogió el jarro, tropezó con su amo, que se paseaba por el cuarto, y cayéndosele el jarro se le hizo afícos.

—¡Animal!

—Por Dios, señor; no se ponga así... —Fué tal, entonces, la expresión de cólera del amo, que aterrado, más que contristado, Juan, cayó de rodillas ante él. Este acto exasperó aún más al colérico señor, tomó cual una bofetada, y yendo sobre su criado le descargó una.

—¡Sea por Dios!—dijo Juan.

—¡Por Dios, por Dios, has dicho... hipócrita!

Algo súbito pasó entonces por la conciencia del criado, que, levantándose, huyó de la casa. Huyó de la casa y fuese á los pies de un confesor á preguntarle si era cristiano tomar al prójimo de escalera para subir al cielo, cultivar las flaquezas ajenas para acrecentar con ello supuestos méritos nuestros, si es que no hay falsos martirios en que se peca excitando al pecador al verdugo, y en que de nada atestigua el mártir, si no es acaso nefanda doctrina la fáctica creencia de que hace falta que haya malos para que se ejerciten los buenos, ofensas para dar lugar al perdón, pobres para la limosna, é iniquidades para fomentar la mansedumbre.

—No has concebido el reino de Dios—le dijo el confesor.

Lloró Juan su falaz virtud, y cuando supo que su amo había muerto á consecuencia de un desafío tenido aquel mismo día del bofetón, ingresó de lego en el convento, donde día tras día lloró sus culpas, expió su egoísta mansedumbre de otros

tiempos, y pidió sin descanso á Dios por el alma del que fué su amo.

Conocida esta historia, comprendimos lo que un día el pobre lego dijo al separar á un muchacho de otro que le maltrataba, mientras aquel nada hacía por evitarlo: «Anda, corre, escapa—le dijo, añadiendo como para sí—no cultives la cólera de tu hermano.»

Miguel de UNAMUNO.

LA PARRANDA.

(FRAGMENTO DE UNA ZARZUELA INÉDITA.)

Vais á ver luego la ronda más lucida y más serrana que pasó por esas calles y cruzó por esta plaza, y en ella, sin que yo intente presumir, porque á Dios gracias hay méritos en el mundo que no admiten alabanzas, los mozos mejor plantados del pueblo y de la comarca; los que tocan como el mismo rey de Persia la guitarra y dan á los propios mirlos achares con sus gargantas.

Ya irán luego por las noches allá, cuando desveladas esperéis tras de las rejas al hombre de vuestras ansias, á daros gloria bendita en forma de serenata.

Pero cada cosa pide su principio, y las que valgan han de salir á las luces del día que son más claras.

Y hoy es la fiesta del pueblo porque es la fiesta soñada de la Virgen, y hoy es día de que tiremos la casa con todo lo que hay en ella de valor por la ventana, y vais á ver si este cura tiene mano y tiene maña para hacer todas las cosas como el catecismo manda.

Conque venid á las doce, y en oyendo las guitarras que sonarán á lo lejos con notas de alegre marcha ¡ya lo sabéis! es la ronda que por las calles avanza para venir á buscaros para llegar á esta plaza.

La gloria de Andalucía vibra siempre en sus tocatas y el amor hacia vosotras inspirará las palabras de esta copla que entonen para cantar vuestras gracias, ¡que es el amor á la tierra y á la mujer lo que pasa por las calles, cuando cruza por el pueblo la parranda!

J. LÓPEZ SILVA. C. FERNÁNDEZ SHAW.

EL BUEN PASTOR.

El venerable anciano habló así al joven socialista:

—Hijo mío, la autoridad es siempre tiranía. Ningún hombre tiene derecho á gobernar á otro hombre; ningún gobierno es legítimo. Mientras haya pueblos diferentes, habrá guerra entre los pueblos; mientras haya Estado, habrá lucha por el poder. Desecha esos entusiasmos infundados; el hombre será malo mientras las causas del mal no desaparezcan. El origen del mal está en la ley. ¿Por qué eres ateo? ¿Por qué combates el ente de donde ha emanado siempre toda autoridad, y consideras como eterna y veneranda la ley, que es una manifestación de esa autoridad suprema? No eres lógico; niegas la causa y admites los efectos. Quieres derrocar el gobierno de la burguesía, para implantar el gobierno del obrero. ¿Con qué derecho? Aspiras á destruir un despotismo para crear otro despotismo. Tan hombres son los poderosos, como los proletarios; tan acreedores á la dicha son aquéllos, como éstos. ¿Por qué condenar á unos para exaltar á otros? Tendríamos el mismo orden de cosas; el Estado socialista sería tan arbitrario en su esencia como el Estado burgués. Continuaría la propiedad, continuarían los códigos. Tan injustamente como un monarca, ocuparía su sitio un director ó una Asamblea. La injusticia del poder, no radica en que éste proceda de Dios, como antes, ó del pueblo, como ahora; radica en el poder mismo. Antes, los reyes excusaban su tiranía con el derecho divino; en estos

tiempos, Dios ha muerto; pero han nacido otros dioses: el Estado, la Patria, la Soberanía popular. Si no crees en uno, no creas en los otros, porque fuerza era aquél, y violencia son éstos. La Autoridad es el mal, hijo mío.

Calló un momento el anciano. Después continuó:

—El hombre es bueno; la sociedad le hace malo. Para triunfar en la lucha por la vida es preciso ser malo. No vive con holgura quien no miente, quien no es despiadado, quien no es ambicioso. El que es sincero, generoso, sencillo, muere en la miseria. Sólo vencen los más fuertes en hipocresía y los más impasibles á la desgracia ajena. Ser bueno es suicidarse. Seremos malos mientras tengamos interés en serlo. Cuando los bienes terrenos sean de todos, no habrá codicia de las riquezas; cuando el amor no tenga sanción ni coacción, no habrá celos, ni correrá la sangre para lavar quiméricos agravios; cuando las fronteras no dividan á los hombres en amigos y enemigos, no habrá guerras. Todo es de todos; nada es de nadie. Ningún hombre tiene derecho á imponer á otro su voluntad. No hay orden donde hay fuerza; ni hay bien social donde hay gobernantes y gobernados. La libertad no tiene más límites que la libertad ajena. No hay derecho ni moral; son una misma cosa. Lo inmoral no puede ser nunca derecho. Crimen es todo acto que hiera la libertad de otro. Por eso, es crimen todo lo que se opone al desenvolvimiento de nuestra actividad. No son malos los hombres; son malas las instituciones. Las instituciones son la causa; los hombres son el efecto.

Volvio á callar. Los dos estaban frente á frente: el anciano venerable, de luenga barba y ojos grandes, vivos, soñadores, y el joven socialista, ingenio como un niño. Reinó el silencio en la estancia; sólo se oía, á lo lejos, el estrépito de la ciudad, el confuso rumor de un gran pueblo. Lentamente iba cayendo la tarde; poníase el sol dorando con sus últimos rayos los árboles, las casas, las lejanas montañas, y por las ventanas entraba la gran llamarada del crepúsculo, como si un inmenso incendio envolviese ciudades y campos...

—Los hombres son el efecto; repitió el anciano. Y después, con voz lenta, melancólica, impregnada de una gran amargura:

—Sólo que los efectos obran, á su vez, como causas.

J. MARTÍNEZ RUÍZ. (Redactor.)

EL MUNDO Á BROMA.

LOS SABAÑONES.

Sos anteriores al diluvio. Cuando Cos-Gayón era púber, ya existían. Según los historiadores, Platón tenía uno muy regular en el dedo meñique del pie derecho, y está averiguado de un modo irrefutable que Aguilera padece otro en el gordo

CARLOS L. BONAIRE.



PARA UN RAMO.

del pie izquierdo. Hay quien supone que le ha salido de resultados de un Comité mal organizado.

Los grandes hombres son, pues, propensos á los sabañones.

El sabañón es el precursor del concejal. Un sabañón medianamente instruido en el arte de picar, es una especie de teniente de alcalde reincidente.

No hay hortera elegante, ni modista sensible, ni doncella de labor, que no sea víctima de tan terrible húsped. En cuanto llega Octubre, y hasta que Mayo no agoniza, ya se sabe, la humanidad tiene los dedos de los pies como chorizos extremos y los de las manos como bufarras catalanas.

Al que padece de sabañones se le conoce en seguida mirándole á la cara. Parece que constantemente le están pasando un rallador por el abdomen, ó le leen á todas horas odas de Grilo con doble filo y punta. (Lira á todo juego.)

Hay una serie infinita de recetas caseras, y todas ellas sin éxito.

Unos, recomiendan meter las partes atacadas en pucheros de flor de malva hirviendo; y los infelices que lo ponen en práctica, después de pasarse la mitad de la vida con los dedos en cocción, acaban por quedarse sin sabañones y... sin dedos.

Otros, juran y perjuran que no hay nada mejor que empapar la parte dolorida en sublimado corrosivo y ponerla después á fuego lento.

Recopiladas todas las recetas que existen, y puestas en verso por Carulla, serían de un éxito editorial inmenso.

Hay muchas clases de sabañones. El sabañón negro; el sabañón casero; el sabañón recaudador de contribuciones, etc., etc.; son una clase de sabañones inextinguibles.

El sabañón político, por ejemplo, es mucho más temible que todos los otros juntos. Sagasta tiene á Pablo Cruz, García Monfort, Gómez Sigura y otros.

Gamazo y Maury quedan relegados á la categoría de ojos de gallo.

Pero el sabañón predominante en D. Práxedes es el autonómico, que ya está á punto de reventar. Romero Robledo padece á Gálvez Hologuín y á Luis Felipe Aguilera.

Dos buenos sabañones. A Silveira le han salido ahora una brutalidad de ellos. Uno de los más gordos es Azcárraga.

En la clasificación sabañonil, el aspirante á diputado cuero es el más molesto.

Comienza por meterse en casa del ministro y no salir de ella ni aunque lo echen á escobazos.

Halaga á los porteros, da pitillos de á cuarenta á los criados, le escribe las cartas para su novio á la doncella y le lleva la cesta á la cocinera.

—Tenga usted confianza en mí, Doña Robustiana—le dice á la señora de su excelencia—si quiere usted que le lleve los niños al colegio ó que ayude á las chicas á hacer las camas ó limpiar la cocina, dígamele usted sin inconveniente ninguno. Advierto á usted que sé hacer admirablemente bacalao á la vizcaína, y confecciono unas croquetas que hay que chuparse los dedos de gusto.

A lo mejor el ministro llega á su casa y se encuentra al candidato á inmune, subido sobre un armario pegando los rotos del papel de las paredes, ó tendido en el suelo tapado con una colcha haciendo el coco á los chiquitines.

Su excelencia, en la disyuntiva de arrojarle por el balcón ó encasillarle, se decide por éste último, y desde aquel día el hombre resulta inaguantable.

Escupe por el colmillo, mira por encima del hombro á todo el mundo, habla de la popularidad que goza en su distrito, tutea á Navarro Reverter y le da golpecitos en la barriga á Martín Esteban.

—Hoy he recibido carta de mis admiradores de Cejuela de Arriba, y me dicen que, ó salgo diputado por unanimidad, ó se comen á mordiscos al candidato de oposición.

—¿Cejuela de Arriba! ¿Y dónde está ese distrito?

—Hombre, fijamente del todo, no lo sé, pero debe ser por ahí, por Cuenca ó por Guadalajara.

Y éste, que ha sido sabañón antes de ser diputado, lo sigue siendo después; no deja al Ministerio en paz, pide las credenciales por gruesas, se lleva el papel del Congreso por arrobos, y llega hasta decirle á un portero de la Cámara popular:

—Oye, Gutiérrez, mañana vendrá por aquí mi criada, dale un cubo de carbón y un par de kilos de azucarillos; son caprichos de mi señora que desea disfrutar de todos los derechos de diputada. ¡Ah! y á propósito, ¿tienes por ahí un par de petatillas sueltas?

Eduardo ROSÓN. (redactor.)

CANTO DEL SIGLO.

Poeta, no es tu canción rumor del arpa que vibra, sino el eco de la fibra que late en el corazón.

No busques la inspiración en el anchuroso ambiente, pues llevas su eterna fuente pura, inagotable, inmensa en el cerebro que piensa y en el corazón que siente.

Deja al huerto con sus flores, y al sol con sus linternas, y al ave con sus cantares, y al río con sus ruidos; á otras empresas mayores te llama el siglo actual, que en la lucha colosal en que la idea batalla, los versos son la metralla y la pluma es el pñal.

Con la larva que se transforma y vuela con libres alas, la poesía con sus galas cambiar desea de norma y á romper la estrecha forma de sus moldes se apercebe, pues como al cielo recibe y copia en su seno el mar, el vate ha de reflejar la sociedad en que vive.

Gloria es de la nueva edad que á tu inspiración invita la idea cosmopolita de progreso y libertad. De la vieja sociedad torcidos los diques son y á la actual generación dan, en rica florecencia, sus maravillas la ciencia y sus leyes la razón.

La rauda locomotora de penacho ceniciento corre ligaz como el viento y las distancias desvora; los duros montes perfora tenaz el ingenio humano y consigue, soberano, uniéndolos por un tren, que dos naciones se den cual dos amigos, la mano.

Cruza el mundo con la nueva el telegrafo veloz; vehículo de la voz, el teléfono la lleva; á ser ave el hombre prueba en alas del Mongolfier, y logrando detener el rayo potente y bravo, de una aguja le hace esclavo y le humilla á su poder.

Como fantasma que huye por la angora disipado, en las sombras del pasado todo un mundo se derruye. El siglo, al morir, destruye códigos y religiones y en magníficas visiones surge espléndido ideal sobre el roto pedestal de las muertas tradiciones.

No en alarde belicoso muestra el pueblo su valor, pues lo dan fuerza mayor el trabajo y el reposo. Quiere para ser dichoso hábitos de paz sencillos y es su afán ver los caudillos en artifices trocados, los fusiles en arados y en fábricas los castillos.

Sobre el nivel de la aldea, como atlético adversario, se alza frente al campanario la arrogante chimenea; labor de industrias caldea sus entrañas colosales y en vistosas espirales lanza al cielo el humo denso, más sagrado que el incienso de las viejas catedrales.

Libre el pensamiento humano, de saber jamás ahito, descubre en el infinito de la existencia el arcano; borrose el código vano de la conciencia opresor y cada fe sin temor vierte su plegaria bella como su luz cada estrella y su aroma cada flor.

Harto de su esclavitud su triunfo el pueblo pregona

NO HAY EFECTO SIN CAUSA, por POVEDA.



—Perdone la indiscreción. ¿De qué tiene V. las piernas tan torcidas?



—Pues de esto.

y los tronos desmorona con la fuerza del alud. Quiere ya la multitud gobernarse á su medida y en tremenda saucida con que el infortunio expresa pide su asiento en la mesa del banquete de la vida.

Ansias de amor y equidad fundan razón y provecho en los pactos del derecho, no en la guerra sin piedad. Llana la fraternidad á su inevitable regazo para que formado lazo la raza el odio desheche y la humanidad se estreche confundida en un abrazo.

¡Yates! ¿Vuestra musa ardiente no halló fecundo raudal bebiendo en ese ideal como el pajaro en la fuente? Lanzad, pues, humo vateante y el mundo en vosotros vea cuanto entreis en la pelea de sus atanes sin calma, al explorador del átomo y al soñador de la idea.

Siglo de electricidad, por sus conquistas soberbio, nuestro siglo pide nervio que agite á la humanidad; y, pues, nueva sociedad á vivir idiendo empieza, nunca por mayor grandeza el poeta luchar pudo con la ira por escudo y el libro por fortaleza.

A la voz del portever, cada cual á su manera busca y sigue la bandera con que al combate ha de ir; la poesía us de infamar en las lúbricas noble ardor y ha de ser, diano cator á la inhumanidad el vate, de su espíritu acicate y de sus glorias cantor.

¡Cantad, poetas, cantad, y vuestro canto sonoro al Universo haga coro con severa majestad; en las tiras penetrado del humano sentimiento y halle el hombre en vuestro acento, con magníficas expresion, la voz de su corazón, la luz de su pensamiento!

Carlos LLINÁS. (Redactor.)

ANGEL MINGUEZ.



VOLUNTARIO DE LA INDEPENDENCIA.

SOLAR DE ALBA.



DESPEPIDA.

SOBRE EL PROGRESO EN EL ARTE DE HACER NOVELAS.

Yo pretendo resucitar la cuestión, acerca de la cual han disintido recientemente algunos de nuestros más notables escritores. Mi único propósito es presentar un breve resumen de las capitales observaciones que la lectura de los trabajos publicados, tocante al asunto, me ha sugerido. Con lo cual no me entrometo, como alguien pudiera creer, en terreno vedado y ajeno a mis aficiones y estudios; por cuanto el problema de que se trata, si pertenece bajo cierto aspecto al dominio de la literatura profesionalista, interesa por otro lado a los cultivadores de la sociología y la psicología.

Ha sostenido D. Juan Valera—y con su opinión han manifestado hallarse conformes, en el fondo, casi todos los demás literatos que discurrieron en El Liberal, acerca del tema que nos ocupa—que en el arte, en general, pero sobre todo en el arte de hacer novelas, no existe progreso, y su argumentación se apoya singularmente: a) en que la novela es un producto exclusivo del novelador, de sus condiciones individuales, y en estas ni ha existido progreso a través del tiempo ni cabe que exista, pues donde el progreso se da es en la ciencia y en la industria; ó sea en aquellas actividades que pueden aprovechar los resultados de la labor de las generaciones anteriores, en aquellas actividades que, por decirlo así, no envuelven tan sólo un trabajo personal, sino una labor colectiva, donde se reúnen los esfuerzos de los muertos y los de los vivos; b) en que el fin de la novela, como el de las demás artes, no es otro que deleitar, en modo alguno instruir, propio de la ciencia; razón por la cual, las novelas modernas, en cuanto novelas, no llevan ventaja ninguna a las antiguas, por muy científicas que sean, «por muy atiborradas de ciencia que estén».

Probablemente, pues, lo que se quiere significar por «condiciones individuales», es el conjunto de las que constituyen al artista en el momento de producir su obra, las que le hacen ser lo que es. Pero en éstas, qué infinita variedad puede darse! Y cómo sostener que en la determinación de las mismas no cabe progreso? Dejando a un lado todo cuanto de casual, ó mejor dicho, de imprevisto pueda haber (como el nacer en ésta ó la otra familia, en éste ó el otro país, en la ciudad ó en el campo, el encontrarse con algún maestro excelente que no se ha buscado de propósito, y tantísimas otras circunstancias que no pueden menos de influir en la suerte de cada individuo, en su desarrollo somático y moral, en tal ó tal otra dirección), y tomando en consideración únicamente lo que atañe a la obra intelectual, reflexiva, previosora y teleológica del hombre, ¿no puede éste hacer nada, utilizando los recursos de educación física, intelectual y moral, para provocar la aparición de aquellas condiciones, para despertar energías dormidas, favorecer ó neutralizar el desarrollo de tales ó cuales, para formar y moldear, dentro de ciertos límites, al artista según le plazca más

acertado? Y en la utilización de los mentados recursos, ¿no hay progreso? Tanto valdría negar (lo cual no hace el Sr. Valera), el progreso en la ciencia, ó lo que es igual, en el conocimiento de las fuerzas y factores naturales y sociales, conocimiento que es el requisito indispensable para aprovechar las fuerzas dichas, para someterlas al hombre á su dominio, en vez de ser juguete de ellas (como les sucede á los hombres poco cultos).

¿No es condición primordial del novelador, igual que de todo artista, la de la habilidad? Sin ella no hay artista posible (como que el arte implica hacer, y para todo hacer se requiere aptitud, habilidad). Ahora, en la habilidad se dan multitud de grados, lo cual supone posibilidad de pasar de unos á otros, de progresar. Progreso que no se halla enlazado exclusivamente con las disposiciones nativas del que obra, sino también—y acaso en proporción mucho mayor—con la educación y la cultura que éste recibe, ó sea con los medios externos que halle á su alcance y que influyan sobre su espíritu (pues todo cuanto choca contra el mismo, aunque no se percate de ello el individuo, aun inconscientemente, contribuye á enseñarnos y educarnos, ó lo que es igual, á formarnos tal cual somos en cada instante). Y si es un hecho que la ciencia progresa, si cada día se ensancha más y más y se organiza más adecuadamente nuestro conocimiento de las relaciones reales, tanto mayor podrá ser nuestra habilidad, tanto más acertado el empleo de nuestras propias actividades en el aprovechamiento de los factores que originen las dichas relaciones. Lo cual no sirve tan sólo para el progreso de la industria, sino á la vez para el progreso del arte. El obrero (agente) que con menos gasto de energía, con mayor soltura y gracia (habilidad) que otro (v. gr. un ineducado, un salvaje, un niño) sabe mover y transportar un bloque de piedra, ó construir un puente, no sólo es superior al segundo obrero industrialmente, lo es también artísticamente; tanto, que se le podrá llamar artista, y al segundo no. Y en la elaboración de la novela ocurre otro tanto. El novelista que, por su gran conocimiento de la psicología, de la sociología, de la historia natural, de la química, etc., sabe lo que trae entre manos, y describe con exactitud estados del alma, caracteres, tal y como ellos sean realmente, no imaginándoselos, y construyendo lo que se dice maniqués, muñecos de trapo, no hombres de la vida real; ó habla al lector de las relaciones é instituciones domésticas sociales de éste ó el otro pueblo, con viveza sí y hasta con inventiva si se quiere, pero sin adular la verdad, ó por lo menos sin faltar á la verosimilitud (para lo cual necesita largo estudio); ó describe de mano maestra, como lo haría un consumado naturalista, la fauna de la comarca donde se mueven sus personajes, y por conocer el influjo que la misma puede ejercer sobre el modo de obrar de éstos, ó sobre cualquier incidente de su vida (que puede ser un interesante episodio de la novela), no incurre en los errores y aun disparates en que incurriría de otro modo... este novelista es seguramente más hábil, más artista por tanto, ceteris paribus, que aquel otro que da rienda suelta á su no disciplinada imaginación, por poderoso que ella sea, y elabora novelas more hegeliáno, podría decirse. Entre las obras del primero y las del segundo, yo no vacilo en dar la preferencia á las de aquél y en llamarlas superiores. El autor de novelas, igual que acontece con el autor de cualquier otra obra de arte, no puede ni debe ser un simple reproductor, un á modo de fotógrafo de las cosas y las relaciones reales, convenido; sin inventiva no hay arte, pero la inventiva tiene sus límites. Al artista no le es lícito inventar á su talento, sólo le es lícito inventar dentro de lo verosímil (la verosimilitud se ha exigido y se exige por todos como requisito de las novelas). Que es tanto como decir que el artista ha de ejercitar su actividad siempre sobre elementos reales, combinándolos de modo que la combinación produzca en el ánimo de quien contemple la obra una impresión de agrado; pero que semejante combinación ha de ser análoga á las que la naturaleza misma produce, no atribuyendo, v. gr., á una fuerza, ó á la unión de varias fuerzas dadas, un resultado inverosímil, que viole la idea que el observador se tiene hecha de la causalidad natural, del enlace natural de los fenómenos, del curso natural de las cosas, porque entonces, en vez de agradar, desagradará; en lugar de ser hábil, será torpe. Y claro es: si para hacer novelas, como para hacer cualquiera otra obra de arte, como para hacer cualquiera cosa, es preciso ejercitar la actividad sobre elementos reales; y para ejercitar la actividad sobre elementos reales hay que conocerlos, y cuanto mejor se conozcan mejor se obrará; y para conocer esos elementos hay que estudiarlos; y el estudio de los mismos corresponde á la ciencia; y la ciencia progresa; y el estado de la misma es hoy

más adelantado que en épocas anteriores, parece resultar de una manera evidente que el novelista actual dispone de más medios, se halla en mejores condiciones, posee mayor aptitud para ser un buen novelista que el novelista de antaño.

Y al efecto conviene hacer una advertencia. La comparación no debe establecerse, á mi juicio, como la han establecido el Sr. Valera y otros de los que han escrito sobre el tema que nos ocupa, citando indistintamente cuantos nombres les venían á las mientes, que por su grandísimo talento descollaron cien codos sobre sus contemporáneos y el común de los novelistas modernos; para que el paralelo fuese valedero, sería preciso poner frente á frente novelistas antiguos y modernos que fuesen iguales ó poco menos en todo, salvo en que los unos sabían menos (porque aquí está el nudo de la cuestión) que los otros. El grado de progreso de un pueblo ó de una época, en la novela como en todo, no cabe medirlo tomando por patrón á las individualidades más salientes, á las eminencias; la medida debe dársele la masa, el grueso del pueblo, la generalidad. En nuestro caso, por consiguiente, lo que debe tomarse como términos de comparación es la generalidad de los novelistas y de las novelas de otros días y la generalidad de los novelistas y de las novelas de hoy. Pasó ya el tiempo—aunque algunos quieren resucitarlo con su teoría del superhombre, no en el sentido en que el Sr. Valera ha tratado recientemente de ello, sino en otro;—pasó ya el tiempo en que la historia humana se hacía consistir en la historia de los grandes hombres, ó de los que ocupaban altas posiciones; la historia de nuestros días, la que se tiene por más acertada que aquélla, tiene que fijarse en la labor colectiva, en la cooperación silenciosa, pero eficaz, de las medianías y aun del montón anónimo. El promedio de nuestros artistas, de nuestros novelistas, ¿es ó no superior al promedio de los novelistas antiguos? Esta es la pregunta que debe hacerse. Hombres superiores que se levantaban mucho sobre el nivel de sus contemporáneos los ha habido siempre; pero su existencia sólo arguye la de su superioridad personal, no la de su pueblo ó la de su época. Precisamente observan ciertos escritores—y quizá no andan equivocados—que la aparición de tales individuos, frecuente en períodos de atraso é incultura social, es muy rara en aquellos otros pueblos en que la masa general alcanza un standard bastante elevado, y se va haciendo cada vez más difícil.

¿No se dice que progresan los novelistas (como todos los artistas), individualmente considerados, y que progresan más cuanto más estudian? ¿Por qué entonces negar ese mismo progreso en las generaciones, en la humanidad, cuya evolución y vida, tanto orgánica como psíquica, se dice que comprendía la vida y la evolución del individuo?

Yo no digo que el que evoluciona el mundo sin ciertas condiciones para el arte, sin un principio de alma de artista, la adquiera con el trabajo y el estudio, porque el estudio y el trabajo de pocos años no pueden cambiar fundamental y totalmente el resultado de obra de siglos; lo único que digo es que el estudio y el progreso hacen progresar al artista, que para este progreso individual, subjetivo podría decirse, coopera en gran parte el progreso social, objetivo, histórico, así como también que el primero reobra sobre el segundo y contribuye á producirlo y fomentarlo.

Va envuelta en la cuestión que nos ocupa otra más general que penetra todas las esferas del conocimiento y de la acción y sobre la que se viene discutiendo bajo mil formas hace tiempo: me refiero á la cuestión del idealismo y el verismo. Así como la filosofía se ha considerado y se considera por muchos como un simple producto de la especulación abstracta, de la razón racionante, del pensamiento deductivo, y en ella no cabe en rigor progreso, porque no depende más que del mayor ó menor vigor intelectual del filósofo, no de la cooperación social; así como de todas las ciencias llamadas «racionales», «filosóficas», etc., se ha dicho y se dice lo mismo, no cabiendo progreso, según esta concepción, más que en las ciencias «experimentales», que no son tales ciencias, porque la certeza que ofrecen es condicional, cuando la verdadera certeza científica es la absoluta; así como el derecho se hace consistir en una serie de derivaciones dialécticas de principios de justicia absoluta, recabados por la pura conciencia del individuo...; así también se ha creído y se cree por muchos que la labor artística es hija enteramente del individuo agente, de su imaginación. Y se ha llamado por eso poetas, novelistas (y también noveleros, palabra muy expresiva), etc., á los soñadores, á los que discurren sin freno, caprichosamente, fantaseando, separándose de las exigencias reales. De aquí que los artistas no se hayan creído obligados á estudiar y conocer el mundo de aquí abajo, sino un mundo imaginado, soñado; de aquí que se les haya pedido sólo inspiración, mucha inspiración, nada de estudio; y de aquí que ellos, para lograr esa inspiración, la hayan solicitado de quien podía dársela, de las musas (de las musas... raras) (1). Pero del propio modo que el verismo, el realismo ha transformado la filosofía y el derecho convirtiéndolos en científicos, esto es, en conformes con la vida real, y del propio modo que ha transformado las ciencias «filosóficas», haciendo que dejen de ser puramente deductivas y se hagan experimentales, del propio modo ha transformado también el arte. En el día de hoy no se perdona—y con razón—al pintor, no sólo que falte á las leyes reales del colorido ó de la perspectiva, sino que tampoco se le perdona que falte á las leyes históricas (no menos reales) cometiendo anacronismos, ya en la elección de los asuntos, ya en la composición y agrupación de los personajes, en la decoración, en la indumentaria, etc., etc. Lo propio ocurre con el dramaturgo, y lo propio con el novelista. La falsedad, el error, las equivocaciones, deben ser intolerables lo mismo en el producto artístico que en el científico: una novela inverosímil, falsa, por muy enredada y muy imaginada que esté, será siempre una obra de arte defectuosa, y sin duda inferior á esa misma novela rectificada. A ser de otro modo, las novelas mejores serían las llamadas «folletinescas». Lo cual me conduce á hablar del otro argumento empleado por el Sr. Valera en defensa de su tesis. Será breve, porque mi trabajo resulta ya pesado.

«Pase (aunque no debiera pasar, pero en este momento no es posible discutir el problema del fin del arte) lo de que la novela, en cuanto obra de arte y como toda obra de arte, no ha de proponerse otra cosa que deleitar al lector, y que será superior la que lo consiga á la que no lo consiga. Pero advertimos una cosa. El niño y el salvaje se deleitan con sus cuentos de hadas, de encantamientos, etc., inverosímiles de toda inverosimilitud, obra exclusiva de la fantasía loca (aquí sí que cae bien lo de la Loca de tu casa), y á esos pro-

ductos artísticos los llamamos (y me parece que los llamará el Sr. Valera), no obstante que deleitan mucho, paparruchas literarias. Las gentes del pueblo, aquéllas cuyo gusto artístico decimos que «no está educado», encuentran un deleite grandísimo en la lectura de esas novelas que los hombres que presumen de tener más exquisita sensibilidad artística califican, respectivamente, de folletinescas, de latas insoportables y de otras cosas análogas. Para estos últimos sujetos las novelas de folletín, de gran enredo, de ningún estudio, «engendros fantásticos», no tienen atractivo alguno. En cambio, lo tienen, y grande, aquellas otras en que se manifiesta el firme y constante trabajo del pensador y el estudioso, en que se ponen y discuten problemas de interés, aun cuando sea de soslayo, en que se hacen maravillosas descripciones de tipos, de costumbres, de instituciones, de pasajes de períodos históricos, de otras mil cosas, en que se revela, en fin, la superioridad del hombre de cultura, de ciencia, de sentido orgánico y filosófico sobre el que carece de todo esto; la labor de conjunto y de detalle, el pensamiento hondo y la filigrana, etc., etc. Las novelas que deleitan á unos son, pues, inaguantables para otros; éste prefiere á Javier de Montepín, aquél á la descripción de la peste de Milán, por Manzoni. ¿Al deleite de cuál atenderemos para saber qué obras hemos de tener por superiores y qué otras por inferiores, por deleitables y por no deleitables, por realizadoras y por no realizadoras del fin artístico? Si á votos vamos, me parece que el Sr. Valera tendrá que convenir conmigo en que el Quijote, como la Iliada, como tantas otras obras de las que él tiene por artísticas, y por artísticas de primer orden, no lo son sino de orden muy inferior, ó no lo son absolutamente.

Aquí, como siempre, erigimos en criterio absoluto de verdad nuestro particular criterio. Al señor Valera, por ejemplo, no le agradan las novelas modernas, ó le agradan menos que las antiguas, y se hace este razonamiento: «luego á todo el mundo le debe suceder lo mismo que á mí; luego las novelas antiguas son superiores á las modernas». Razonamiento análogo se hace cada cual, y por eso no habrá quien convenza al hombre rudo de que Montepín es inferior á Manzoni. El Sr. Valera, para aprender ciencia, echa mano de los libros doctrinales, porque encuentra más placer en aprenderla de este modo; en cambio, hay muchos, muchísimos hombres, á quienes los libros doctrinales se les atragantan, y hay que irles, con arte y habilidad, haciendo ingerir la ciencia (el conocimiento de muchas cosas que ignoran), en pequeñas dosis, doriéndoles la píldora. Hé aquí, á mi juicio, una de las principales funciones del novelista contemporáneo.

Pero con esto quiero á invadir un campo en que he dicho no quiero entrar: el del fin del arte. Hago, por tanto, punto final, dejándome algunas cosas en el tintero, por no alargar más este demasiado largo artículo.

Salamanca, 2-1-98.

P. DORADO.

LOS PERIODISTAS QUE MATAN.

Entre aquél que, de frente y cara á cara, sobre un hombre se arroja y lo asesina, por maldad, ó por hambre, ó por miseria, por furia insana ó por venganza inicua, y aquél que en las columnas de un periódico, con crueldad y por odio ó por envidia, va cosiendo tranquilo á puñaladas el corazón honrado de su víctima, ¿quién es más noble? ¿Quién más asesino? Yo le hago esta pregunta á la justicia.

Victor BALAGUER.

F. MOTA.



EN EL CIRCO.

OTOÑO.

¡Girones de brumas coronan las sierras; cregiente hojarasca alfombra las sendas, y gimiendo entre robles y pinos deja el viento su triste cadencia!

¡A mi alma el otoño brumoso se acerca; mis ansias, mis sueños, ya son hojas secas, y azotando con furia mi frente pasa el rudo aquilón de mis penas!

Emilio F. DE CORGEDO.

AÑO NUEVO.

—¿Cómo querías que fuese el año que va á empezar? ¿Como aquéllos de tu infancia que ya nunca volverán? ¿Como aquél en que acudiste lo mismo que un colegial á la cita que, amorosa, te concedió una beldad? ¿Como aquél en que gustaste la dulzura sin igual del primer beso, que entonces te colmó de vanidad? ¿Como aquél de tus ensueños? ¿Como aquél, lejano ya, de tus triunfos?... Dime... Dime, pobre joven, la verdad, ¿cómo querías que fuese el año que va á empezar?

—¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!... Yo quisiera que el año que va á empezar fuese aquél en que tú, aquél que no volverá... El año aquél en que tantas tristezas me hizo llorar ¡aquella mala mujer que no me quiso jamás!...

José Juan CADENAS.

LOCURA.



Vi una tarde al manicomio de Esquerdo para informarme de cómo seguía mi pobre amigo B...

Un empleado me dijo:

—Hace una semana se encuentra tranquilo, relativamente bien. Allí está. Véalo usted.

Me acerqué á mi antiguo amigo.

B... me lanzó con sus ojos brillantes como los de un gato, una mirada vaga, tímida. Creo que, aunque me miraba de hito en hito, no me veía.

—B..., mi querido B..., soy yo, tu amigo Enriquez. ¿No me conoces?

B... meditó un momento. Parecía como que ordenaba en su desordenado cerebro algo. Tal vez los recuerdos de nuestra antigua amistad.

Al cabo de breves instantes me convencí de mi error. B... no me conocía, no conocía á nadie.

—¿Eres—me dijo—un emisario del miserable, del ladrón... ó eres algún polizonte? ¿Vienes á matarme ó vienes á prenderme?

—No, mi querido B... Ni soy emisario, ni polizonte. Soy tu amigo, tu camarada Enriquez... ¿No te acuerdas...?

—¡Amigol... ¡Amigol...! Todos los amigos son malos... miserables... ladrones. Aborrezco á los amigos.

Hizo ademán de retirarse y lo detuve de un brazo.

—No te vayas B... No soy amigo; soy tu hermano. Un hermano que te quiere mucho, que no te olvida, que se alegraría con toda el alma de verte bueno... sin esa pícara enfermedad...

Estas palabras produjeron gran efecto en el pobre alienado. Volvió á mirarme sin verme, y cogióndome una mano me condujo á un rincón de la sala.

—¿Eres mi hermano? ¿No me engañas...? Pues, mira... (acercando sus labios á mi oído.) Voy á confesártelo todo, todo... ¿sabes? ¡Christ!... No se lo digas á nadie, ¿eh?... ¡Yo fui el asesino!... ¡Christ!... ¡Calla!... ¡Silencio!... (Casi mordiendo en la oreja.) ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

manos... ¡Yo fui quien la estrangulé aquella noche!... ¡Já, já, já!... ¡Si vieras qué gestos hacían... y la apretaba la garganta... la apretaba mucho... con todas mis

J. Riquelme FLORES. (Redactor.)

ESPAÑOLES ILUSTRES.



D. Manuel Ruiz Zorrilla.

FRAGMENTO DE SU SEMBLANZA (1).

De aventajada estatura, recio de cuerpo, ancho de hombros, cargado de espaldas, complexión robusta, cabeza proporcionada de hermosa conformación y rostro varonil que denotaba la entereza de su carácter jamás humillado.

A medida que se difundan y vulgaricen ciertos conocimientos médicos extendidos ya, por fortuna, entre la gente culta, se enriquecerán las semblanzas y biografías con mayor copia de circunstancias individuales, por la enseñanza que de ellas se desprende. ¡Que es el hombre esclavo sometido al imperio de los órganos predominantes, cuyo destino se desliza suave ó corre despeñado por las anfractuosidades de la vida, más que al empuje de su propia voluntad, arrastrado por las resultancias de esas fuerzas!

Más tarde no parecerá impertinente consignar que D. Manuel Ruiz Zorrilla padecía una lesión orgánica del corazón y grandes vasos, que era braquicéfalo, ambidestro, de temperamento sanguíneo é idiosincrasia política, si me es permitida la frase, porque ante todo y sobre todo, fué político... y político á toda hora.

Era hombre laborioso, veraz, formal, justo, bondadoso y caritativo. Pudiera aplicársele con rigurosa exactitud, la frase atribuida á Sydney Smith con referencia á Francis Horner: «Llevaba los diez mandamientos impresos en el rostro.»

Creerle pródigo los que sepan que consumió entero su caudal años antes de morir: nada de eso; fué cuidadoso de su patrimonio, que hubiera aumentado sin las cuantiosas exigencias de la política, y celosísimo de la Hacienda pública.

El fomento de la riqueza nacional, constituía su incesante preocupación.

Amaba las libertades con frenética pasión. Defendía los derechos del hombre con indomable energía; pero juzgaba que los derechos del ciudadano están amenazados constantemente, si el bienestar material no los garantiza.

De trato afable y amenisima conversacion, que matizaba con chistes, anécdotas y cuentos oportunos, cautivaba desde los primeros momentos por su franqueza y sencillez, que sabia armonizar maravillosamente con la dignidad de su persona y la elevacion de los cargos legitimamente adquiridos por méritos y servicios prestados á la patria.

Cuando trataba á los humildes, su voz grave y voluminosa, tomaba tonos dulces é inflexiones melódicas que atraían y alentaban á las gentes del estado llano; propendia á doblar su cuerpo, como si reduciendo su talla, se igualase más con los interlocutores; sobre todo, al dirigirse á muchachos y ancianos, adquiria acentos más suaves que el aliento de un niño y más tiernos que el arrullo de la tórtola. Cuando, por el contrario, conferenciaba con personas de elevada posición, erguise gradualmente hasta crecer una cuarta y era de ver cómo sus facciones se contraían tomando tonos de firmeza serena é incommovible que se trocaba en expresión fisionomónica imperiosa é imponente, al choque de inesperadas contrariedades; entonces, con voz de trueno, vibrante, palabra precipitada, cerrado el puño de la mano izquierda, daba un golpe sobre la mesa próxima y ponía término á la discusión.

El pensamiento final era todo un programa ó línea de conducta seguida con perseverancia en materia de procedimiento.

«Espero andando.»

Por mi profesión, he tratado muchos políticos eminentes; ninguno, absolutamente ninguno, le superaba. Era un entendimiento robusto, macho, de múltiples talentos y facultades tan maravillosamente equilibradas, que si cien veces naciera, otras cien alcanzara el lugar preeminente que en la política española ocupó.

Descuellan muchos hombres por el predomnio y gran desarrollo de un número reducido de facultades sobre los demás, pero cuya suma total apenas alcanza el nivel de las medianías. D. Manuel Ruiz Zorrilla, tenía equilibradas sus facultades intelectuales, sentimentales é instintivas; en la suma parcial se revelaba de gran talla, en la totalidad resultaba como fué un coloso.

Era el poder coordinador de su mente tan formidable, que pocos hombres le igualarán; y nótese que, ora constituía una facultad propia, ora sea resultante de la acción simultánea de órganos múltiples, siempre constituye el poder coordinador mental atributo de categoría suprema en el entendimiento humano propio de los hombres de Estado, variedad de los que hacen.

Era hombre culto, sobre todo en ciencias morales, que fueron las de su predilección; pero no bri-

llaba por la posesión del saber ajeno. En cambio con la materia sacada del acervo común y la labor propia, disponía, en el riguroso sentido de la palabra, de un gran caudal de conocimientos útiles para el buen gobierno de los pueblos.

Solía él decir: «Años há que vivo del capital.» Porque no leía obras. Yo no sé si sería por falta de tiempo; realmente se lo absorbían los trabajos revolucionarios, la correspondencia y visitas inherentes á la jefatura del partido, tal cual él la desempeñaba; ó si, por el contrario, fuera condición común á los hombres de su factura que, á semejanza de los más insignes médicos prefieren el estudio en la clínica, gran libro de la naturaleza, á los textos de las bibliotecas. Evidentemente optaba por la observación directa de la marcha de los Gobiernos y de los problemas planteados en los diferentes países, á que le dieran hecho el trabajo en hojas, libros, folletos y opúsculos.

De fácil adaptación y gran poder reductivo, con extraordinario sentido de la realidad, poseía aquellas raras facultades características del hombre de gobierno.

De imperecedera, gloriosísima memoria, será don Manuel Ruiz Zorrilla en los anales de la política española; pero indudablemente su colosal figura se hubiera agigantado más, si cabe, en las esferas del Poder. Prenda segura, fianza hipotecaria de las reformas que hubiera planteado y consolidado bajo un régimen republicano, son las que llevó á la práctica desde los Ministerios de Fomento, Gracia y Justicia y Presidencia del Gobierno.

Se reveló en la cartera de Fomento, y desde los primeros instantes puede decirse que brilló siempre con creciente luz: fué un astro sin eclipses.

Al roce de las dificultades inherentes á la práctica se pulen y endurecen los hombres de su condición, mientras que se desgastan, disuelven y evaporan como el éter, sin dejar residuos, aquellos que no tienen la consistencia mental de nuestro idolatrado Jefe.

La nota característica de su mente, lo extraordinario y maravilloso de tan privilegiada organización, fué la proporcionalidad en el desarrollo de sus órganos mentales y el armónico funcionar de los mismos.

Adviértase que en las tallas medias físicas y psíquicas abundan las buenas conformaciones, mientras que en las tallas aventajadas por el con-

CECILIO PLA.



FLOR DEL TURIA.

trario, difícilmente se encuentran hombres de desarrollo proporcionado cuyas facultades estén perfectamente equilibradas. No ya en la especie animal, si que también en el resto de la escala zoológica, los gigantes son deformes.

Desde las páginas de un libro, las columnas de un periódico y el escenario de un teatro se puede desplegar eficazísima influencia política, muy digna de estimación, independientemente de las condiciones del hombre; pero sin una gran suma de atributos individuales, no se ejerce esa influencia personal que subyuga, mantiene la cohesión en los partidos y lleva hasta el sacrificio á los adeptos. Los partidarios conquistados con la pluma, con el lápiz y aun con la oratoria, no se retienen si al ponerse en contacto con el publicista, el dibujante ó el orador, le resulta defectuoso el hombre.

Un estudio concienzudo de las personalidades más salientes de la política en nuestra época, prueba con evidencia irrefutable nuestro aserto, y se explica perfectamente bien; porque se requiere mayor suma de facultades para trazar una línea de conducta que para escribir un buen libro ó pronunciar un discurso brillante, para hacer que para decir.

La Historia retiene los hechos, y las obras son los rails tendidos para el progreso humano.

D. Manuel Ruiz Zorrilla debió el potente influjo personal que ejercía en la política á su extraordinaria organización, al conjunto armónico de sus múltiples aptitudes y á su conducta justísima en todo tiempo; así se explica que ningún político español le superase en prestigio y autoridad como jefe de partido.

Ver con los ojos del entendimiento las cosas claras, exactas, y en una gran extensión, es atributo más raro de lo que comunmente se cree. Apreciar el estado y situación de las fuerzas desde las primeras avanzadas que ocupan ordinariamente las tropas ligeras, hasta la retaguardia formada por la gruesa artillería, es condición indispensable para reunir una batalla y afianzar el éxito si se disponen de elementos bastantes.

Su poderosísimo ascendente sobre nosotros, la especie de idolatría que por él sentimos, la atri-

bor, no dejan lugar á duda, de que aquel ascendente y aquella especie de idolatría fueron conquistadas debidas al esfuerzo propio.

Más aún, el estudio comparativo de los hombres que en el siglo actual han influido, desde las esferas del Gobierno, en el destino de los pueblos, evidencia muchos rasgos comunes en todos ellos.

Llevado de mi pasión por los estudios biográficos, cuando no he podido recoger mis observaciones del natural, he leído las semblanzas unas veces, y las biografías otras, de los varones insignes comprendidos en España, Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, dentro del grupo indicado, y nuestro D. Manuel ofrece aquellos rasgos comunes que caracterizan á los hombres que hacen á los grandes estadistas, y entre todos tiene semejanza con Bismark.

En su vida privada, al trasponer las cumbres de la mocedad para ingresar en la juventud abundan heroicas andanzas, parecidas á las de Bismark, que indudablemente son las raíces de grandezas que más tarde han de explayarse en la vida pública.

La santidad de su hogar complementaba la figura del hombre llamado á ser, sin pretenderlo, jefe de Estado en el nuevo régimen.

Error gravísimo, fecondo en infinitos males, padecen los políticos que eligen jefe de partido al hombre de su comunión más apropiado para ser jefe de plaza. Difieren si no son antagónicas las facultades de estos cargos, y desgraciadamente cuando la posteridad avente las nubes que envuelven los hechos y hombres de nuestra época, sereno y despejado el ambiente, quedará manifiesto que la mayor parte de nuestras desdichas y el desconcierto de nuestros servicios, emanan de haber puesto al frente de los Gobiernos hombres sólo aptos para capitanear fuerzas parlamentarias.

En ese respecto, los progresistas obraron con sumo acierto al conferir la jefatura de su partido á D. Manuel Ruiz Zorrilla, por ser éste, entre todos, el más capaz de gobernar bien el país.

Hombre de grandes pasiones y de sensibilidades extremas, pudiera decirse que padecía la anestesia ó insensibilidad de la injuria y calumnia procedentes de sus adversarios, llegando en este punto á la abnegación de gozar con los ataques de sus enemigos. Oigámosle: «Leía por la mañana la prensa de

JUAN ESPINA.



PAISAJE.

buian sus émulos á la pasta bonachona é indocta de los progresistas. Ante todo, interesa consignar, que agradecemos el alto concepto que se tiene de nuestro partido, porque ser bueno vale más, mucho más, que ser inteligente y aun sabio, si la sabiduría se aprovecha sólo en beneficio propio; pero el estudio concienzudo de las prendas personales de D. Manuel Ruiz Zorrilla, y su perseverante la-

oposición, y cuando no me atacaban no almorzaba á gusto; tenía haber hecho alto en el camino de las reformas.»

En cambio, ¡qué susceptibilidad tan exquisita para las observaciones, reparos ó ataques de sus correligionarios! Le abnegaba el dolor; se ahogaba de pena á la maliciosa insinuación de que pudieran considerarle capaz de distraer fondos ó evitarse riesgos. No jugaba á la Bolsa ni poseía papel del Estado.

Tengo el convencimiento de que ningún hombre sano duda de su honradez sin tacha, y, como testamentario, puedo asegurar que D. Manuel Ruiz Zorrilla consumió toda su fortuna y parte del patrimonio de su mujer, siendo como era un hombre de costumbres modestas, dada su alta jerarquía social, y verdaderamente económico. Y, en cuanto á exponer su libertad y vida, baste afirmar, y existen los documentos en poder de un amigo suyo, que fué su representante, en cuyas cartas le decía: «No me consulte más sobre el asunto; dígame en qué punto he de desembarcar.» Sentía verdaderos inhelos por alentar con su presencia á los sublevados allí donde se iniciase el movimiento!

Sus enemigos con dañada intención, y sus partidarios de la mejor buena fe, unos inconscientemente y otros para glorificarle más, le formaron una personalidad revolucionaria feroz, insensata, verdaderamente monomaniaca. Escuchémosle, pues que era hombre incapaz de mentir; él mismo nos la el contorno de su figura revolucionaria: «Todo el que intenta una revolución, si no es un loco ó un mal patriota, es porque cree que el país la desea y que dispone de medios suficientes para destruir lo que la impide; y el que el éxito correspondo ó no al esfuerzo, no probará jamás que no debió intentarse. No siempre se puede decir en público al día siguiente del fracaso por qué ocurrió; esto podría desorganizar las fuerzas acumuladas y poner en autos al enemigo de lo que no necesita saber. Hay que tomar como buenas las disculpas de los que se arrepintieron á última hora; hay que sufrir en silencio las injurias de los que esperaban á decidirse cuando el triunfo fuese seguro; y hay que compadecer á los que, después de haber aconsejado ó aprobado el momento elegido, maltratan, cuando no calumnian, á los que todo lo expusieron y perdieron.»

«¿Cuándo debe irse á la Revolución? preguntan algunos. Nunca, si no se reúnen elementos bastantes para el triunfo. Inmediatamente, si hay los suficientes para aspirar á él.»

«Jamás autoricé movimiento alguno que no tuviera la mayor suma de probabilidades de triunfo.»

A los pocos días de los sucesos de Melilla en un banquete celebrado en París ante comensales franceses se expresaba así: «Por el contrario, si la guerra fuera declarada contra Marruecos, como contra cualquiera potencia que nos insulte, entonces veréis cómo luchan los españoles por su honor, sin distinción de partidos ni matices. Yo sería el primero que si declarara mi país la guerra á una gran potencia, pasaría la frontera y ofrecería mis servicios aun á D. Carlos, si D. Carlos mandara en

España. Ya podía ser Francia el enemigo, que contra Francia, á quien amo y considero como mi segunda patria, lucharía.»

¡Qué hermosa, valiente y patriótica declaración! La gratitud, purísimo aroma emanado de la memoria de los beneficios y ternura de los sentimientos que tan de estimar es en el hombre, llegaba á constituir en él casi un defecto: tanto abultaba los servicios prestados por sus amigos que no le permitía juzgarlos con imparcialidad. No recuerdo haber tratado un hombre más agradecido.

La energía, firmeza y perseverancia, santísima trinidad de la vida política, le acompañaron hasta la tumba.

Su pasión dominante: el amor á la Patria; y de sus Institutos, la enseñanza y el ejército.

La memoria de Ruiz Zorrilla es sagrada para los maestros de escuela, guardan de él aquel recuerdo imperecedero de Ministro abnegado que juró arrojar su cartera si no se le pagan al Magisterio los atrasos habidos.

Y respecto del ejército, hé aquí sus propósitos, elevados á segundo mandamiento de nuestro decálogo: «Satisfacer las legítimas aspiraciones de la fuerza armada, es un deber de gobierno. Para mí, si llego á él, será además una cuestión de honor y un medio que me permitirá prestar un gran servicio á la Patria, á la Libertad y á la República.»

José M. ESQUERDO.

DE STECCHETTI!

Aquí, de mi cortijo en la feraz llanura, se enreda por las cañas el lúpulo gentil, el aire fresco mezcla y esparce por la anchura olores de vainilla, de nardo y de jazmín.

Una Hebe, de Carrara, desnuda é incitante, sonríe á los amores con que apareados van los cándidos palomos de arrullo penetrante... y pasa murmurando el aura matinal.

Murmura y cuenta alegre á un pueblo aborrazado de amores que pasaron leyendas del querer á un pueblo que corteja al sol.—su enamorado— con llamas del geranio y fuego del clavel.

¡Ah, cuánto amor y cuánto contento y alegría despiértase en las almas cuando despierta el sol! ¡Qué mundo más hermoso! ¡Qué luz, la luz del día...! ¡Oh, cuánta vida, cuánta...! ¡Y estoy muriendo yo!

J. JURADO DE LA PARRA.

POR LA PATRIA.

Ella le escribía unas cartas muy largas, y que, sin embargo, á él se le antojaban cortas, hablándole de su amor.

— Mira, — le decía; — yo no puedo vivir sin ti. Si tardas mucho en llegar me moriré... No me conocieras si me vieras, amor mío... Estoy muy mala, muy malita... Me he quedado en los pueros huesos. No es exageración. Da pena verme. Ya no tengo aquellos colores de rosa que tanto te agradaban. Estoy tan pálida, tan pálida, que parezco una muertecita... ¡Ven, por Dios! Si, comprendo que la defensa de la patria debe interesarte mucho; pero yo también debo interesarte un poco... Y te juro que me moriré si no vienes pronto, que me moriré.

El la escribía también desde el hospital de Regla, de la Habana, unas cartas muy largas, y que á ella también se le antojaban muy cortas.

— ¡Tengo unas ganas de verme á tu lado!... ¡Si pudiese llegar hasta ti en un vuelo!... Pero me faltan las alas, vida mía. ¡Ya ves si soy desgraciado!

Me encuentro mejor de mis heridas (porque ahora que estoy ya casi bueno te lo puedo decir; me han herido ligeramente en uno de los últimos encuentros... pero nada de importancia, te lo juro; unos cuantos rasguños...)

Por las noches deliraba mucho; y, según me han dicho las enfermeras, pasaba las horas y las horas llamándote, obsesionado con tu recuerdo...

Mira, aunque estamos separados por tantas leguas de distancia, y con sólo cerrar los ojos te veo tal como estás ahora, tal como dices que estás ahora, con tu carita pálida y tu corpecillo aéreo...

La campaña va muy bien, y dentro de poco estaré á tu lado. Porque, créeme, yo me moriría también si no te vieses pronto. ¡Tengo verdadera necesidad de comerte á besos! ¡Por Dios, no me olvides!

Y no se volvieron á ver, no.

Ella recibió un día una carta llena de garabatos cas: ininteligibles, que decían, ó querían decir: «Aquellas heridas de las que estaba mejor la última vez que te escribí, van á acabar conmigo dentro de unos minutos. ¡Adios, vida mía! Me voy del mundo con unas ganas de besarte... Muero por la patria, pero muero pensando en ti.»

La pobre muchacha, al terminar de leer la carta, cayó al suelo como herida por un rayo, profiriendo una maldición.

Cuando volvió en sí — ¡figúrate una muerta que hablara! — sólo dijo: — No es nada; Pepe que ha muerto por la patria... ¡Y á mí que me condenan también á morir por ella!

Miguel SAWA.

(1) De la obra *Album Republicano Progresista*, en prensa y próxima á publicarse.

DE PILLO A PILLO.

(Historieta per Rojas).



—¿Y de qué se ha quedado usted así? —Pues, de lo del Machichato.



—Anda, pídele una limosna á aquel señorito.



—Caballero, ¿me da usted una limosnita para aquel pobre que no se puede valer?



—Dios se lo pague. (La órdiga, 10 céntimos)



—Son pa mí, pa un peón.



—¡¡Cómo para tí, granuja!!

ESCENAS ÍNTIMAS.

El padre, el marqués de Tomillares, le había dado por estremo de Año Nuevo un billete de 500 pesetas guardado de-

Sedas, gasas y tules, un mar femenil, acariciador, con espumas de encajes, fué su pesadilla aquella noche; cambiantes de colores como en fantástica danza serpentina, abigarrada procesión de muñequillos y de mil juguetes costosos, porcelanas de Sévres y de Sajonia, búcaros de clarísimo cristal veneciano del célebre Salviati. Más de cien veces se vistió Pepita aquella noche con la imaginación; trajes de baile, trajes de paseo. Repasaba cuanto había llamado su atención en amigas ó en figurines de periódicos, y se torturaba por inventar algo nuevo que lo sobrepusiera todo, algo personal, algo suyo, como poesía ó como oración, algo que fuera al vestir su cuerpo delicado, como su cuerpo era á su alma, perfume exquisito de una flor invisible, aillias sutiles de una mariposa impalpable.

Porque Pepita era una criatura del Arte, más que de la Naturaleza. El último figurín corporal de un arte decadente. Inspiración prerrafaelista; una virgen de Fra-Angélico modernizada por Rossetti, pero una virgen de inteligencia maliciosa, con una novela de Bourget por horario.

Al levantarse, después de noche tan agitada, corrió presurosa á su gabinete, su lindo camarín, alegre, luminoso, juvenil, de colores tenues.

¿Qué faltaba en él? ¿Con qué nuevo adorno podía fijar un nuevo capricho? Porque en él, con profusa variedad, veíase reflejada una vida de niña caprichosa. Allí los objetos de arte eran juguetes; los juguetes reliquias. Lo poco útil disfrazábase como lujosa inutilidad. Una máquina de coser parecía un arca preciosa; con mango de plata el plumero, parecía un regalo de cotillón. En cambio, una cajita de hierro y plata repujada, al descuido y abollada guardaba hilos y agujas. En la habitación y en el pensamiento de Pepita flotaba, como en el mar, lo más ligero; lo sólido se perdía en el fondo. Por eso no había dormido en toda la noche; por eso parecía muy preocupada aquella mañana.

Enrique, hermano mayor de Pepita; Hal, como ella le llamaba en la intimidad, el primogénito de los Tomillares, conde del Encinar por cesión que le hizo su padre al volver de la Universidad de Deusto con su carrera de Leyes terminada, hallábase no menos preocupado que su hermana en aquel momento. Por regalo de Año Nuevo había decidido comprar un caballo para correr liebres. Flash estaba ya viejo y relajado de los riñones. Los compañeros inseparables de Hal, por aquellos días, eran Jemmy, el jefe de las cuadradas del duque de Cerinola; Austin, el jockey de fama universal, contratado para todo el año corriente por el duque, y otras celebridades hípcas que pudieran asesorarle en paso tan decisivo como la compra de un pur sang.

Sobre las mesas y las sillas de su cuarto veíanse abiertos libros y folletos de consulta franceses ó ingleses: El caballo y el caballero, Historia de los caballos célebres, El caballo de caza, El arte de comprar un caballo; toda una biblioteca. Jemmy le aconsejaba la compra de un anglo árabe de magnífica estampa y jarretes de acero; pero el pelo era torcido, torcido rodado, de anillos eslabonados como piel de pantera. Hal acariciaba en su imaginación la idea de un alazán tostado, chestnut, y para él no había caballo posible con otro pelo.

Por la tarde, al volver de paseo, entró la marquesa en la habitación de su hija. Pepita había salido á pie con el aya, y de vuelta, cambiaba de traje por cuarta vez, para la comida.

—¿Sabes á quién he visto esta tarde? Á Carlos, el hijo de los Santa-Clara. Ha vuelto de Alemania. Me ha preguntado por tí. Dice que se acuerda mucho del verano que pasamos juntos en Biarritz. ¿Tú te acuerdas de Carlos?

—Sí, entonces estaba muy delgado.

—Ahora viene muy grueso y muy chic. Como á hijo único, le habían criado en estufa; le ha convenido mucho el viaje para desentumpearse. Mañana le verás; me dijo que pensaba venir á verte, y le he convidado á comer. Vendrá con su madre. Ponte el vestido rosa mañana; no vayas á presentarte de señora casada, como acostumbrabas. ¡Qué afición á envejecerse! Bueno que para la calle y para paseo te vistas lo más serio posible... pero en casa...

—Descuida, mamá; mañana no tendrás queja. Je serai en beauté y en jeunesse. Pero... ¿no se trata de una nueva conspiración, no se atenta á mi libertad? Porque entonces me visto de luto.

—¿Qué chiquillatá Tu madre no conspira desde la Restauración. Esas cosas vienen por sus pasos contados.

—Pues apunta uno... Primer paso, comida... de vistas.

—¿Qué tonta! De vistas, bueno; tú ves... y estudias.

—Estudiaré... Oye... Por lo menos el libro, ¿está bien encuadernado? Chic, ¿esté pas? Mais, ¿du trait?

—Pregúntale á tu hermano.

A los cinco minutos estaba Pepita en la habitación de Hal, cada vez más preocupado con su alazán. Tanto, que Pepita no hallaba pretexto para preguntarle lo que le interesaba. Por fin lo encontró.

—Carlos era muy entendido en caballos. ¿Por qué no consultas con él?

—Si no le he visto desde que ha llegado.

—Mañana como con nosotros. Me lo ha dicho mamá. ¿Hace mucho tiempo que no has visto tú á Carlos?

—Tanto como tú.

—¿Y qué te parecía?

—Ls he tratado muy poco.

—Es que yo ni me acuerdo de su cara. ¿Es más bien rubio, verdad?

—Alazán... chestnut. Espera; por aquí debo tener un retrato suyo... Ahí, en el paravent.

—¿Es éste?

—No. ¡Qué espantío! Ese es Jemmy.

—¿El cochero de Federico Cerinola? ¡Es gracioso! Parece un gentleman...

—Este, éste es Carlos. Es un retrato antiguo. Oye, Pepita, ¿es que mamá piensa en algo?

—¿Qué sé yo!

—Soplan vientos matrimoniales. También yo estoy convidado á comer en casa de Conchita Sorbrado.

—¡Poor Hal!

—¿No te gusta Conchita?

—Pas chic. ¿Sabes? Se visto como todo el mundo; no sabe más que copiar lo que ve. Un día es Rosario Cerinola, otro Lolita Santonja... otro me copia á mí. Lo último que ve. Es de las que dicen

FERNANDO ALBERTI.



EL OCASO DE LA VIDA.

á la modista: «un traje como el último que ha hecho usted á Fulanita». Si se enamora de ti ya sé por qué será... Porque te ha llevado mucho tiempo Julia Acevedo, que es su modelo favorito.

—¿Tiene gracia!

Por la noche ya había decidido Pepita en qué había de gastar las 500 pesetas. Un abrigo precioso para patinar en el skatin de los Cerinolas.

Enrique había cerrado el trato de compra. Por fin transigía con el pelo torcido.

En las probabilidades de sus bodas respectivas no volvieron á pensar, y aquella misma noche Pepita durmió ocho horas, y Enrique... Enrique no durmió en toda la noche, porque era muy entrada la mañana cuando vino á acostarse. Porque su futura era rubia, y Enrique estaba por el alazán tostado.

Jacinto BENAVENTE.

RAFAEL DELORME.



En la campaña contra los jesuitas que en El País sostuvieron Alejandro Lerroux y Ricardo Fuentis, quiso colaborar Delorme con el presente artículo, que no llegó á publicarse. Por una afortunada casualidad lo conserva Lerroux, que al darlo hoy á la estampa quiere rendir este homenaje al compañero querido, al amigo inolvidable.

EL CONDE DE ARANDA.

El movimiento enciclopedista que venía iniciándose en Francia desde el siglo xvi, y que contaba con progenitores tan ilustres como Juan Bodin, Hotman, Lafargue, Voyer d'Argenson y otros, introdujose en España, á consecuencia de la subida al trono de Castilla de Felipe V, como nieto del monarca francés y de María Teresa de Austria, hermana del imbécil Carlos II.

Entonces el espíritu enciclopedista traspasó los Pirineos, creando aquella generación valiosísima, en la cual figuraron, entre otros, el marqués de la Sonora, Olavide, los afrancesados, los insignes legisladores liberales de las Cortes de Cádiz, y los inolvidables condes de Campomanes, Floridablanca y Aranda.

D. Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, era descendiente directo de aquella ilustre casa aragonesa de Urrea, que tantos y tantos esfuerzos hizo por democratizar las leyes en que figuraba como primera y más primordial esencialidad la institución del Justicia.

Llegado Aranda á la vida pública con estos sentimientos liberales y hasta igualitarios, educado en la escuela enciclopedista, que fué la madre de la gloriosa revolución del 89, procuró infiltrar en la legislación española principios nuevos y progresivos.

Comprendió con aquella gran penetración política que le caracterizaba, el obstáculo insuperable que á las ideas de progreso oponía la negra orden de Loyola, y con una valentía que no tiene precedentes, adoptó aquellas enérgicas medidas, que dieron por resultado expulsar en un solo día, del año 1767, á los llamados siervos de Jesús.

De esa expulsión gloriosa arranca todo el progreso liberal de nuestra España, y por eso los hijos de la revolución, los que conceptuamos al pueblo como base única y legítima de todo poder, glorificamos, con motivo de esta campaña contra los jesuitas, enemigos eternos de la libertad y del adelanto, la figura grandiosa del conde de Aranda, verdadero precursor de la democracia revolucionaria española.

Rafael DELORME.

¡DICHOSO!...

¡Sólo, al fin! En mi copa (muy pobre) centellea el Jerez, sangre ardiente de un carmen andaluz, y alegre y entusiasta mi fatigosa idea

en el obscuro espacio de mi cerebro crea fantásticos tropes de sombras y de luz.

¡Cuánto se vive entonces cien años en un día, ajeno á necias luchas y á rígido existir.

Vive en el alma el alma febril de Andalucía y locas y revueltas la pena y la alegría.

¡Aquí, muertas visiones, felices aunque pocas! Reid con risa espléndida que estalle en bacanal; aquí, pobre aquarelar de peregrinas locas,

¡Yo soy feliz... yo ignoro qué sea bien ni mal!

[Ven tú, la más alegre, quizá la más hermosa! La primavera es tu alma; el firmamento azul, rompiendo en tu presencia en risa luminosa,

te alumbra tan amante, tan dulce y voluptuosa, que un árabe te hiciera sultana de Stambul.

Otra, ¡qué triste viene! Su voz... ¡bendita sea! Halagadora y lencha del alma y de la idea ese cantar amante que á mi redor gorjea

de místicas y besos me llena el corazón.

Aquella es el orgullo después de la batalla; tú la cantante estrofa del ángel del hogar; aquella el beso impudico que en el festín estalla, que me enseñó el gemido, y, aunque su triunfo calla, á maldecir al cielo; tú me enseñaste á orar.

¡Llegad, y vengan otras, y mil, vertiendo abrojos, ó flores, que marchite la fiebre del festín;

¡Yo soy feliz... yo ignoro qué sea bien ni mal!

¡Conde de Aranda, que me enseñó el beso, cuando olvidado y huérfano mi vida llegué al fin!

Con vuestro bien á solas, en ínfima ternura, quiero otra vez el alma de mi pasado, igual; como el soldado herido que olvida su amargura sintiendo el largo beso que da en su frente obscura la luz celeste y pura de su región natal.

Si, misteriosas hadas del pensamiento mío, la lucha sin victoria me seca el corazón; si la creación me abruma, la idea me da frío y hundiéndolo en las neguras horribles del vacío ignoro si es la vida combate ó maldición.

¿Qué importa? ¡Por mi vida al desprecio lo que sea! Anégueme la savia del carmen andaluz que espléndidas auroras en mi cerebro crea; tiempo habrá, al extinguirse su roja luz febea, para llevar á rastras de mí existir la cruz!

En tanto, aquí, visiones felices, aunque pocas; reid con risa espléndida que estalle en bacanal. ¡Aquí, pobre aquarelar de peregrinas locas!

¡Yo soy feliz, yo ignoro qué sea bien ni mal!

Adolfo LUNA.

(Redactor.)

MI PRIMERA OBRA.

(MEDITACIONES.)

Otra vez en mí poder... otro desengaño más, que así la vida ha de ser.

¡Ambiciones del ayer que no se cumplen jamás!

¡Pasado de mano en mano, corriste contadurias; estrenarte... ¡empeño vano!

¡Pobres ilusiones mías que murieron tan temprano!

¡Nota en mis manos te entregan con manchas multicolores; tus cuartillas que en tus renglones van todas mis esperanzas y todas mis ilusiones!

Contigo soñé la gloria, soñé un porvenir risueño, soñé pasar á la historia... Mas la dicha es ilusoria, y hoy veo que todo es sueño.

Burlada mi fantasía, no es extraño que solloce... Mas confío todavía, pues la culpa sólo es mía porque nadie me conoce.

Trabajaré nuevamente y tú ya de correr cesas... No te entregará á otra empresa, descansa tranquilamente en el cajón de mi mesa.

Me dedicaré de lleno á otra obra. En siendo bueno no hay trabajo que me asuste... Y como la estrene y guste... ¡Ah! Como guste... ¡Te estrené!

Pedro SABAU.

BIOLOGÍA SOCIAL.

OKOCHEMOS los principios de la Geología; existe una ciencia biológica; ha de existir una ciencia social basada en la evolución cósmica y en la evolución orgánica.

Darwin y Spencer han demostrado que no existe el tipo perfecto ni la idea perfecta. La influencia de los agentes naturales y el cambio de necesidades sociales los transforma y modifica.

Antiguamente la vida exigía fuerza corporal, y ejercitándola, el organismo humano alcanzaba constitución herúlica.

El sér racional luchaba á brazo partido contra los elementos, contra las fieras y contra los hombres. No conocía otra fuerza mecánica que los rudimentos de la palanca, y con ella movía moles enormes.

El hombre antes ejercitaba mucho sus fuerzas físicas y poco las intelectuales. En sus cualidades imperaba un gran desequilibrio. Dominaban los músculos.

Con la evolución orgánica se equilibró, y la misma evolución ha producido un desequilibrio contrario al primero. Ayer dominaba el cuerpo, domina hoy la idea.

Organo que no funciona se atrofia, y la maquinaria ha venido á hacer funciones que antes hacían órganos del hombre. Estos han de atrofiarse, pues.

Hé aquí cómo el tipo perfecto no existe, ni siquiera el tipo último.

Existe, sí, la organogenia prolongada, y no la creación de un sér acabado, puesto que se modifica eternamente.

El hombre, con nuevas condiciones de vida, créase nueva constitución, nuevas necesidades vitales, nuevas costumbres sociales, nuevas prácticas de moral, nueva sociedad. Existe, pues, una biología social.

Con ella, lógico es considerar que no ha de ser la última la base que hoy tienen las relaciones humanas, y que irá evolucionando siguiendo á las exigencias que determine el progreso del más perfecto de los seres, como éste obedece á la tiranía del ambiente físico y social.

Que se desarrollen fenómenos sociales, como se desarrollan fenómenos físicos, no puede desconocerlo nadie.

Las solas figuras de Espartaco y de Jesucristo demuestran que en la sociedad hay también choques de opuestos elementos, que ora producen tempestades de ideas que el tiempo admite y sanciona, ora tempestades de sangre que el progreso condena y lamenta.

Y, singular fenómeno, toda agitación social, todo período de transformación, es representado por personas extraordinarias que los anuncian con su sangre, poniendo de manifiesto una gestación social que con el tiempo purifica las costumbres y las inteligencias, como purifican la atmósfera las revoluciones físicas.

Denotan y motivan tales hechos la existencia de costumbres, ideas é instituciones corrompidas, que desprenden miasmas sociales, como los cuerpos orgánicos las despiden físicas; y si unas son nocivas á la salud corporal é individual, las otras lo son á la salud moral y colectiva.

Todas estas cuestiones trascienden en la política y en ella se resuelven.

No hay cuestión científica ni filosófica que no tenga su cuestión política; porque el concepto de la libertad y de la dignidad, que es la madre de todo movimiento político, adquiere su fuerza de los adelantos científicos y filosóficos.

La misma evolución prepara el terreno en el cual han de moverse los grandes agitadores, que con su presencia dan carácter á generaciones, á siglos, á eras.

Fórmanlos infinidad de circunstancias químicas, físicas y sociales que se determinan con distinta naturaleza y que todos concurren á un mismo fin.

Defender un principio social y presentarlo como insustituible, es altamente perturbador.

La esfera de la actividad humana es ilimitada. Crear una institución social para que sirva á los hombres eternamente, es desconocer, no ya la historia sideral, sino hasta la humana; pues ni en los mundos que pueblan los espacios, ni en éste que habita el hombre, se admite la posibilidad de un estado único y absoluto. Imposible admitirlo en seres que son consecuencia de los distintos estados físicos y sociales que les rodea.

Las sociedades se han constituido sobre diferentes bases, según el modo de ser del hombre. Y es que aquellas, como éste, obran conforme á la edad que tienen. Si ésta exige guerra, guerrear; si trabajar, trabajar; si investigar, investigar, y las sociedades se basan sobre la guerra, sobre el trabajo, ó sobre la ciencia, según las exigencias del tiempo.

Admitamos, pues, una biología social, y con el ejemplo que de la animal tenemos, deduzcamos las modificaciones infinitas que recibirá la humanidad futura.

Federico URALES.

(Redactor.)

MANUEL ALCÁZAR.



UNA CHARRA.

EL PROGRESO

Director: D. ALEJANDRO LERROUX

Redactor artístico: D. PEDRO DE ROJAS

Redactor artístico: D. CARLOS L. BONAIRE

POLÍTICA — INFORMACIÓN — TELEGRAMAS

A LUCHAR.

El otro día, un estimable colega republicano recomendaba al pueblo, con fervor mal oculto de súplica adulatoria, que se preparase a la lucha electoral próxima a librarse otra vez en los comicios deshonrados de este país. ¡Ah, vieja sirena de Lesbos! Conocemos de antiguo esa seducción que ha corrompido a una juventud inútil ya para servir a los ideales, y pretende corromper a la que llega fuerte, pura, arrogante. Ser virtuoso, consecuente, integérrimo, en esta época, es más que ser héroe: es ser mártir. Nadie cree en la honradez ajena: se la llama hipocresía. Emprendéis con aires sublimes de Quijote una campaña de moralidad, y os pregunta cualquier amigo:—¿Cuánto vas ganando? Después, cuando aumentado el caudal de los enemigos, y mermado el económico, os ven terminar esa campaña sin que haya cambiado vuestra levita parda, decretan vuestra muerte civil con esta frase:—¡Loco!—Y os ponen este epitafio:—¡Imbecil!

De tal modo la corrupción se ha infiltrado en las clases ilustradas, que si hoy apareciera un nuevo Diógenes en ciertas esferas de la sociedad, sucio, desgreñado, miserable, con su tonel a cuestas, esas gentes pensarían, al verle humear entre las hediondez de la sociedad, alumbraéndolas con su linterna: ¿busca una mina!

Diógenes encontraría acaso un hombre, el hombre fiero que explota al hombre víctima; pero acaso no encontraría el hombre honrado. Os salen al paso los «hombres prácticos» y os dicen:—Sois jóvenes, tenéis talento; se abre ante vosotros un brillante porvenir: ¿dónde vais con esa campaña suicida de retraimientos?

Subid, jóvenes, elevaos. Cuanto más alto os coja el advenimiento de la República, mayores ventajas obtendréis de ella. Dejad a los demás que obren, y vivid en la realidad que os rodea.

¿No veis que perseguís un imposible? La República la traerán los monárquicos, ó no vendrá. Aprended esto, jóvenes.

¿Qué vais ganando con proclamar el retraimiento y la revolución? Enemigos irreconciliables para hoy y terribles para mañana.

No os cerréis las puertas, jóvenes, no os cerréis las puertas. Amasad estas reflexiones metafísicas con cantidad de adulación, y golpeos carinosos en la espalda, y decididos si hay algo que no se llene de tribulaciones y de dudas. Luego viene la reacción en el espíritu.

¿Que es eso? ¿Y el honor, y la dignidad, y la consecuencia, y el ideal? ¡Dios mío! ¿Es todo baja, todo miseria, todo cobardía, todo abyección, todo materia? ¿No hay algo superior al egoísmo personal? Y entonces las almas nobles, puras, se levantan altivas y protestan airadas.

No. Vayamos a la lucha, pero no a esas luchas que degradan y envilecen. Vayamos a luchar para nosotros y para ellos, para la sociedad y para la humanidad. No para los egoístas, logreros, explotadores de la política.

Y si nos vencent ¿qué? Y si se nos cierran las puertas ¿qué? No somos la humanidad, sino una parte de la humanidad. No somos todo el pasado y todo el porvenir, sino una exigua parte del presente.

Votar, no. Que voten los esclavos, los cómplices de la monarquía, los bellacos ó los inconscientes. Dejémoslos. Nosotros, delante. A luchar en el ambiente que nos rodea, como lucha la Naturaleza.

Contra la calma, el huracán. Contra la resistencia, contra el pasado y el presente que aplastan, el terremoto que destruye y renueva.

Vayamos cara á la luz, cara al porvenir, con la piqueta en la mano y en la frente el luminar de los nuevos ideales. Ya llegará el día de la paz y del amor.

INGLATERRA EN EL SUDAN.

Londres 8.—Un importante periódico cree que aunque por el momento los ingleses querían mantenerse á la defensiva en el asunto del Sudán, no tomando la ofensiva contra los mahdistas, será muy difícil que puedan realizar su propósito perseverando en tal actitud.

Por el contrario, que la lucha decisiva en el Sudán se acerca más rápidamente de lo que creía y deseaba la Gran Bretaña.—F.

NOTA DEL DÍA.

¡Piedad! Es preciso respirar y reír con un día de sol, un día celeste que nace en mitad de un invierno gris y malhumorado. No son piedades del tiempo frío, imprecable y hosco; el soplo punzante no se amansa, se acorrala detrás de la sierra torva y aullada desde allí su impotencia de unas cuantas horas amenazante y pérfido. Volverá en seguida; ahora deja que jueguen los rayos de sol en los troncos estremecidos, en las ramas trémulas sin hojas y sin pajaros. El aire terso y transparente llena los pulmones y acaricia la cara como un velo de seda; el día, arrebatado en ese vuelo, corretea locamente como un niño rubio bañado en luz, cantando su alegría. No pienso en la dicha bromosa, incierta, anodina de los que discurren a mi lado; en un día como este pienso en la piedad del aire y de la luz que gira de oro los jaramagos de las guardails y anima las cartilas pálidas de los niños decantos.

Flirt.

Centros de las niñas.

CENTRO-AMÉRICA.

Entre sus más ilustres hombres descuella el general Reyna Barrios. Hijo de la revolución, su historia encierra desde las anarquias del martirio hasta los heroísmos del luchando incansable. Niño, acompañó a los patrio-

tas que, al dar el grito de libertad en los Altos, se lanzaron al combate; emigrado, no cesó de luchar; soldado, su puesto estuvo en la vanguardia; en sus ocios inquirió la ciencia y se recreó en las artes.

Su propio valor y su tesón le encumbraron. De inteligencia clara, de corazón generoso y de voluntad enérgica, logró al fin la victoria. El 15 de Marzo de 1892 fué exaltado a la presidencia constitucional de la floreciente República de Guatemala.

Su cultura es grande, conoce Alemania, Francia, Inglaterra, España y Norte-América, y habla y escribe correctamente los idiomas patrio, francés é inglés.

Su administración es un timbre de gloria; ha regenerado la Hacienda pública; ha llevado á cabo la empresa del ferrocarril al Norte; ha hecho práctico el principio internacional de no intervención; ha tendido su mano generosa á los indios y tratabajo por su redención, estableciendo el primer Instituto de Indígenas en la América Latina; á su iniciativa se debe la Exposición Centro-Americana, nuncio de futuras grandezas y la erección de soberbios monumentos y de inmortal creaciones artísticas.

Su administración es un timbre de gloria; ha regenerado la Hacienda pública; ha llevado á cabo la empresa del ferrocarril al Norte; ha hecho práctico el principio internacional de no intervención; ha tendido su mano generosa á los indios y tratabajo por su redención, estableciendo el primer Instituto de Indígenas en la América Latina; á su iniciativa se debe la Exposición Centro-Americana, nuncio de futuras grandezas y la erección de soberbios monumentos y de inmortal creaciones artísticas.

Su cultura es grande, conoce Alemania, Francia, Inglaterra, España y Norte-América, y habla y escribe correctamente los idiomas patrio, francés é inglés.

EL MUNDO EN PARÍS.

Anticipo del Banco Otomano.

Paris 8.—El Gobierno de Constantinopla se ha puesto de acuerdo con el Banco Otomano para el pago de algunas atenciones preferentes, tales como transportes militares.

El anticipo hecho por el Banco asciende á libras turcas 275.000.—F.

NOTICIA TRISTE.

Para que todo sea humano en este número, que representa para nosotros un día de júbilo, no falta la nota triste que viene á llenarnos de dolorosa inquietud y á turbar nuestra alegría.

Paquita Esquerdo, un ángel de 18 años, hija de nuestro ilustre y entrañable amigo D. José, jefe del partido, cayó ayer en cama, atacada de una pulmonía que inspira serios temores.

Por desgraciada coincidencia su señor padre se halla ausente, desde hace algunos días, en funciones de su profesión, y esto aumenta la triste ansiedad de la distinguida familia.

Con fervor deseamos que la enfermita venza la crisis y que con su alivio vuelva al hogar lleno hoy de aflicción, la paz y la ventura que le desea eterna esta redacción y todos los amigos del ilustre Dr. Esquerdo.

EL ENANO DE LA VENTA.

Londres 8.—El Herald de Nueva York se ha hecho también eco, con referencia á un telegrama de Washington, del rumor de que el presidente Mac-Kinley aguarde la ocasión oportuna para dirigir una nota á España, á fin de que ponga término á la guerra de Cuba.

DE ASENSIO VEGA.

El bravo militar, el consecuente republicano que en Badajoz arboló la bandera del hecho revolucionario contra la monarquía restaurada, nos escribe una cariñosa carta, con un ruego al que detérmnos muy gustosos.

El noble veterano, siempre alentado por su amor á la democracia y la revolución, quiere hacer constar en los comienzos del año, por conducto de EL PROGRESO, su saludo afectuoso á todos los que luchan hoy por la República, inspirados en el amor á la libertad y á la patria.

Recluido y olvidado en este rincón de España —nos dice, —atejado de todos los partidos que se adjetivan, deseo hacer constar mi le inquebrantable, mi lealtad á la causa del pueblo, mi devoción ferviente á la memoria de aquel gran patriota, don Manuel Ruiz Zorrilla, que murió por la patria y la República.

Salude en mi nombre á todos, absolutamente á todos aquellos heroicos soldados que coningo los unos y otros en distintas épocas han desenvainado su espada por la revolución y han hecho un holocausto de la República crucen sus sacrificios.

¡Llor y gloria á D. Manuel Ruiz Zorrilla! Desprecio eterno para los traidores! Que sea complicado el Sr. Asensio Vega. Los republicanos sinceros, los revolucionarios todos, que no olvidan á sus héroes, acogerán el saludo del ilustrado militar con el respeto y el cariño que merece.

LA PESTE BUBÓNICA.

Londres 8.—Los telegramas que se reciben de Bombay acerca de la situación sanitaria de aquella ciudad, son cada vez más alarmantes.

La peste bubónica ha adquirido gran desarrollo durante esta semana. La población comienza á emigrar y aumenta la paralización de los negocios.

A la alarma que causa la epidemia hay que añadir el terror que se ha apoderado de los indígenas con el anuncio del eclipse de sol visible en aquella región, que debe ocurrir el 22 del corriente.—F.

CRONICA SANGRIENTA.

En Granollers encendieron varios niños una hoguera y el más pequeño de todos se sentó junto á ella, prendiéndole el fuego á las ropas, y murió abrasado.

Muerto de hambre y frío ha sido hallado en los montes de Linejos un anciano llamado Pablo Encera.

Al ir una joven de Bessal (Castellón) á sacar agua cayó dentro de un atjibe, en el cual se ahogó.

Martin Hernández, de Mazarón, quiso abusar de una mujer casada, de 52 años, y por la resistencia de ésta la inurió graves heridas.

Un individuo que intentaba vadear el río Guadiana fué arrastrado por el corriente, siendo inútiles los esfuerzos para salvar su vida.

Un sujeto idiota se acercó en Huécar (Granada) á un cazador pateándole un cigarro, y disparándole al cazador la escopeta, mató al infeliz de mente.

En Puel una desnaturalizada mujer, en un acceso de cruel furor, arrojó á su hijastra, Ana Ro-

dríguez, de 4 años, desde una ventana á la calle, ocasionando su muerte.

Disparándose en la boca un cartucho de dinamita se ha suicidado en Alomas un joven condecorado en sus amores.

EL GOBIERNO DEL URUGUAY.

Londres 8.—El periódico The Times publica un despacho de Montevideo dando cuenta de haber quedado reconstituido el Gabinete.

La guardia nacional ha sido convocada. El Gobierno se halla dispuesto á adoptar una política decisiva y enérgica con respecto á las oposiciones.—F.

AVISOS DE ESTE.

Esta tarde, en el Retiro, me he encontrado un papel, que decía: «... ¿Por qué la abandoné? ¿Por qué permití que se uniera á otro hombre? ¿Por qué permití que un hombre que es el padre de mi hijo (mi hijo, á quien yo no puedo estrechar entre mis brazos, ni acariciar sus cabellos rubios, ni contarle estupendas historias en invierno, al amor del fuego; ni llevarlo en el verano por los campos, educando su alma en la santa admiración de la Naturaleza! El otro día estaba yo sentado en este mismo banco. A lo lejos los vi entrar por la puerta de la Independencia; ella, serena, tranquila, con sus grandes ojos azules, y sus miradas dulces; él, alto, fuerte, con sus aires de filósofo abstraído de las miserias mundanas de la vida. El niño, marchaba delante, jugando con una pelota de goma. La echaba al aire, saltaba, corría tras ella... Una de las veces la pelota llegó rodando adonde yo estaba, y tras ella el niño. No pude contenerme. Le cogí por la mano y le acerqué á mí suavemente. Le hablaba, jugaba con su dorada melena, y quise besarle. El se resistió, encogiéndose de hombros, moviéndose á un lado y á otro, mostrando en su carita la extrañeza. Y llegaron ella y él. —Vámonos, Anselmo, no seas huracán; dale un beso, dijo el filósofo. —Contin—dijo ella—¡Dale un beso al señor! Y me besó... Pero yo lloré, lloré como un niño, viéndoles alejarse por la alameda arriba, felices, satisfechos, gozando lentamente de la vida... El solitario del Retiro, poeta forjador de tragedias, ó héroe real de Maupassant, puede pasar á recoger sus apuntes. Yo los guardo como testimonio perdurable de una gran desdicha.»

LAS INFAMIAS DE MONTJUICH.

La vergüenza nacional que sintetiza el repugnante nombre del castillo maldito, hace enrojecer las mejillas de todo español que de civilizado se precie.

Desde el instante que el Portas puso las manos sobre sus víctimas para retirárselas, llenas de sangre, el Gobierno español y los españoles bajamos los ojos al recetto de la fortaleza catalana.

En nuestros labios las palabras justicia y humanidad son un sarcasmo. No podemos hablar en nombre de unos sentimientos que nos distinguen de las fieras, porque Europa entera ahoga nuestras palabras á los gritos de ¡bábaral ¡sangüinario!

Portugal ha dado el último grito en este concierto de maldiciones contra los descendientes de Torquemada.

A nombre del derecho hollado y de los sentimientos ecarroñados, quisimos interceder en favor de un español maltratado en el reino lusitano, y se nos contesta que estamos incapacitados para pronunciar el santo nombre de la justicia, como lo está Marruecos, como lo está Turquía. Montjuich se nos presenta por todos lados.

Esto es descender á la última capa de las humillaciones. Somos el símbolo de la depravación. Inglaterra representa la industria; Alemania la filosofía; Italia el arte; España representa más que todas juntas: representa la ignorancia, el fanatismo y la crueldad.

Y los extranjeros, y hasta los españoles, no conocen la mitad de las escenas desgarradoras que se desarrollaron en la moderna Bastilla.

A El Progreso toca enseñar el resto y pedir desquite á la España honrada, sin distinción de partidos ni de clases, que se levante á demandar la revisión del proceso de Montjuich y el castigo de los inquisidores.

Dentro de pocos días principiaremos esta labor. Que los españoles no pierdan ni una frase, ni una letra.

Llorarán los que tengan corazón y maldecirán los que tengan sangre.

TRIBUNALES

La aristocracia del timo.

A mediados del mes último, que comenzó en la Audiencia la vista, dimos cuenta de un célebre proceso, seguido contra una familia completa á quien se acusa de haber cometido nada menos que VEINTICINCO ESTAFAS.

Son los ya famosos hermanos Urdiain y Andía, que iban por los comercios más importantes de Madrid ocupando elegante carruaje y figurando, ya como los barones de la O, ya como los condes de Andía, ya como los hijos del general de este último apellido, etc., etc., encargando géneros por grandes cantidades, y ordenando que después se les pasase la cuenta á su domicilio, que ó no se encontraba ó si se daba con él... jamás estaban los señores en casa.

Ocuparon el banquillo de los acusados Venancio, Manuel y Dolores Urdiain y Andía, María Rosa y Antonia Andía Arrilaga, y se practicó parte de la prueba testifical.

El fallecimiento de un pariente del magistrado, Sr. Peña Costalago, motivó la suspensión de la vista, que continuará mañana lunes, comparciendo á declarar los conocidos comerciantes Sres. Ruiz de Velasco, Morales, Ondátegui, Girod, Escolar, Palomeque, Tordeillas y otros, hasta más de cincuenta.

El ministerio fiscal, representado por el Sr. Valero (D. Luis), sólo acusa, con arreglo á lo dispuesto por la ley, por tres de los veinticinco delitos de que se acusa á la familia.

EXTRACTO DE LA PRENSA.

La Correspondencia de España.

Da la voz de alerta, y entiende que es llegado el instante de apercibirse á salir de la situación crítica por que el país atraviesa, utilizando la relativa quietud y la resignación general. Hay que luchar por el fin próximo de las desdichas comunes y de las tristezas nacionales, inspirándose en ideas levantadas y generosas.

Heraldo de Madrid.

Debate con nuestro querido colega El Liberal, acerca de las cuatro cláusulas con que nos brindan la paz los separatistas, é inspirándose en las frases levantadas del Sr. Castelar, cree, y con razón, que no son las horas presentes de optimismo, sino de peligros y tristezas.

El Nacional.

Hace constar, que al general Weyler le complacería en extremo el juicio de residencia con que le amonestan. Saldria de él ineludible, y quizás la misma prensa que hoy le ataca con rudeza le prodigaría sus aplausos más entusiastas.

EL REPARTO DE CHINA.

Los alemanes satisfechos. Berlín 7.—Los órganos oficiales dicen que el arreglo entre Alemania y el Celeste Imperio ha contribuido á calmar la alarma que originaba la cuestión de China.

Añaden que no puede existir motivo de inquietud en el antagonismo de los intereses políticos de Inglaterra y Rusia, aunque reconocen que puede haberle en el orden económico.

La alianza anglo-japonesa.

Shanghai 8.—A pesar de haberse desmentido oficialmente la noticia de la alianza de Inglaterra con el Japón ante las eventualidades de los asuntos de China, aquí se sabe por buen conducto que el Gobierno japonés ha puesto á disposición del vicealmirante que manda la escuadra británica en los mares del Celeste Imperio tres acorazados de primer orden y diez cruceros.—F.

NOTICIAS.

En Algeciras se ha hecho una recepción muy entusiasta al bizarro comandante D. Saturno García, que, al frente de una compañía del batallón de la Reina, derrotó é hizo prisionero á Rius Rivera, sucesor de Maceo.

La recaudación por venta de tabacos durante Diciembre último se ha elevado á 13.890.131,16 pesetas, cantidad que excede á la recaudación en igual período del año 96 en 230.871,11 pesetas.

Han sido cerradas en Valencia todas las academias de coin, é instancias de la prensa y por orden del gobernador.

Trabájase en Calatayud para que las próximas fiestas sean muy notables. Se organizarán dos corridas de toros con los diestros Guerrita y Reverte y toros de Díaz y Concha Sierra.

En Zamora se ha celebrado con gran solemnidad el centenario de la fundación de su Hospicio.

Ramón Prado Ramirez ha atropellado bárbaramente en Cádiz á una hija suya de 6 años, la cual está enferma y grave. El salvaje fué preso.

ACTUALIDAD



Todas las notas de estos señores nos hacen ver las estrellas... solitarias.

No estarán descontentos los héroes de la manigua: se meriendan á Cuba á toda orquesta.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

El embajador de Rusia. Londres 8.—Sir N. R. O'Conwor, embajador de la Gran Bretaña en San Petersburgo, ha marchado súbitamente para dicha capital.

Créese que su marcha se relacione con la cuestión de China.—Fabra.

Noticia desmentida.

Londres 8.—La Asociación de la Prensa desmentió que se haya formado en Portsmouth una escuadra volante para China.—Fabra.

Teatros y Circos.

ESPAÑOL.—Para el viernes próximo se anunció el estreno de Cleopatra.

COMICO.—Para hoy, por tarde y noche, grandes conciertos.

PARISH.—Ya se sabe: Marina y El rey que robó.

PRÍNCIPE ALFONSO.—Siguen la racha de funciones infantiles; está en ensayo La pata de cabra.

MODERNO.—Chaparrones de actos; dos ó tres dramas cada noche; este teatro es una churrería con su repertorio literario y todo.

MARTÍN.—El nacimiento del Mesías, número tres mil, con borrego, salto de agua y aparición de un demonio colorado que mete miedo.

Y no hay más novedades.

El Gaitero.

La gran vergüenza.

Washington 8 (vía cable Londres Bilbao).—El secretario de Estado, Sherman, ha publicado un bando anunciando que por orden del presidente Mac-Kinley queda establecida en Nueva York una comisión central encargada de dirigir la recaudación de socorros con destino á los cubanos necesitados.—F.

Fiesta nacional.

Consejo tiene en ajuste una ó dos corridas de las que se celebrarán en Sevilla durante la feria.

El conocido picador de toros Fernando Martínez ha dejado de pertenecer á la cuadrilla de Faico para dedicarse en América al cultivo de una importante ganadería.

Alamares.

VIDA MILITAR.

Servicio militar de la plaza.

Parada: León y Ciudad-Rodrigo.

Jefe de parada: Señor comandante de Lusitania, D. José Fernández.

Imaginería: Señor comandante de María Cristina, D. Joaquín Ferrer.

Guardia del Real Palacio: León.

Jefe de día: Señor comandante del 14 Montado, D. Teodoro Ugarte.

Imaginería: Señor comandante del 2º de Zapadores, don Félix Arteta.

Visita de hospital: Lusitania, segundo capitán.

Reconocimiento de provisiones: 10 Montado, segundo capitán.

Vigilancia para la primera y segunda zona á las órdenes del señor jefe de día: Primer capitán de León y primero de Ciudad-Rodrigo.

LOS QUE ROBAN.

EL PANAMÁ ECLESIASTICO.

Los informes que á cada momento recibimos acerca de esta y otras desdichas eclesiásticas, son para causar profunda pena, y hacer apartar á un lado la vista, con náuseas en el estómago. Todo acusa una gran desorganización á causa de profundos inmoralidad. La diócesis, por falta de un gran prelado, aunque la preside un prelado bastante bueno, se halla en completa anarquía. Nadie hace más que lo que le place, á excepción de algunos clérigos sin padrino.

Los grandes, los que pueden algo, no reconocen ley ni freno. El cabildo es una casa de vecindad, la catedral, una olla de grillos; cada parroquia un cañón, y cada párroco, un señor feudal, que á nadie obedece, y trata á los pobres, al clero bajo y al público, sobre todo á los pobres. Las iglesias particulares, principalmente San Francisco el Grande, son centros de desorden.

Sus rectores andan siempre á caza de funerales que corresponden á las parroquias, haciendo á estas competencia en los precios. La lucha entre párrocos y rectores llega hasta lo asqueroso. Unos á otros se defraudan, se desacreditan, se disputan con saña una devota rica, un muerto productivo... y el que puede se la lleva, porque en la justicia que haga el obispo no hay que pensar. Si un asunto se eterniza por esta á un rector, el asunto se eterniza y la sentencia no se cumple. En vista de eso, cada uno trabaja por su cuenta desafortunadamente, y se agencia como puede el dinero, no importa por qué medios; lo esencial es tener siempre alguna moneda disponible para cuando la pidan de arriba, porque eso sí, para el que no la tuviera, ya habría leyes y justicia de sobra. Cumplido este requisito, un párroco ó rector puede tratar al público pobre á zapatazos; puede vejar y oprimir á un clérigo; puede, á los cánones, desnaturalizar el culto, desobedecer sus más elementales reglas; dar un deplorable ejemplo con su conducta; ser duro, grosero é insultante; gastar un lujo escandaloso y hacer cuanto le plazca, sin que nadie le vaya á la mano.

El espacio de que disponemos no nos permite ser hoy más extensos; pero queda asunto para muchos días.

Y nosotros no nos cansamos.

BOLSA.

CIERRE DE AYER EN MADRID.

Interior corriente, 61,25.—Idem fin de mes, 61,25.—Idem próximo, 60,00.—Exterior corriente, 93,25.—Idem fin de mes, 89,25.—Idem próximo, 90,00.—Amortizable, 77,30.—Cubas 1886, 93,00.—Idem 1890, 77,05.—Obligaciones de Aduanas, 97,10.—Filipinas, 90,30.—Banco de España, 414,00.—Compañía Arrendataria de Tabacos, 220,00.—Paris, 60,96.

ACTUALIDAD

BOLSA.

CIERRE DE AYER EN MADRID.

Interior corriente, 61,25.—Idem fin de mes, 61,25.—Idem próximo, 60,00.—Exterior corriente, 93,25.—Idem fin de mes, 89,25.—Idem próximo, 90,00.—Amortizable, 77,30.—Cubas 1886, 93,00.—Idem 1890, 77,05.—Obligaciones de Aduanas, 97,10.—Filipinas, 90,30.—Banco de España, 414,00.—Compañía Arrendataria de Tabacos, 220,00.—Paris, 60,96.

ACTUALIDAD

BOLSA.

CIERRE DE AYER EN MADRID.

Interior corriente, 61,25.—Idem fin de mes, 61,25.—Idem próximo, 60,00.—Exterior corriente, 93,25.—Idem fin de mes, 89,25.—Idem próximo, 90,00.—Amortizable, 77,30.—Cubas 1886, 93,00.—Idem 1890, 77,05.—Obligaciones de Aduanas, 97,10.—Filipinas, 90,30.—Banco de España, 414,00.—Compañía Arrendataria de Tabacos, 220,00.—Paris, 60,96.

ACTUALIDAD

BOLSA.

CIERRE DE AYER EN MADRID.

Interior corriente, 61,25.—Idem fin de mes, 61,25.—Idem próximo, 60,00.—Exterior corriente, 93,25.—Idem fin de mes, 89,25.—Idem próximo, 90,00.—Amortizable, 77,30.—Cubas 1886, 93,00.—Idem 1890, 77



AGENTES

con buenas comisiones, los necesita para esta corte la Sociedad mutua de seguros...

VISITE USTED EL Pórtico de Apolo SE NECESITAN oficinas de cuerpos.

AGENCIA DE ANUNCIOS DE E. CORTÉS 23, Desengaño, 23

LOS TIROLESES EMPRESA ANUNCIADORA

Rápidas propagandas Anuncios en todos los sistemas conocidos. Combinaciones especiales de periódicos...

EXPOSICIÓN DE CORONAS DE PARIS, VIENA Y MUNICH

Figurines y labores en colores.

MODA ARTE



Arte, Elegancia, Práctica, Lujo, Labores, Ilustración y Música.

Este periódico es el más útil para toda señora, modista y bordadora.

LIBRERÍA UNIVERSAL DE J. A. FERNANDO FÉ

Casa corresponsal de las principales librerías del reino, extranjero y América.

Friedrich Feustell M. HAMBURGO (Alemania)

FABRICA DE ACEITES ESSENCIALES, ESSENCIAS, ETC.

FUENTE PODRIDA

Baños sulfurosos, sulfúricos y clorurados-sódicos, a tres horas de Requena...

Excmo Sr. Conde de Girál

cura todas las enfermedades de la piel y aparatos respiratorios.

AMERICANÓGRAFO

Cinematógrafos americanos fotografiando y proyectando tamaño natural...

SOBR CHAMPAGNE L. VENTERRA Y C. GIJÓN

J. G. GIROD Postas, 25 y 27 ALMACÉN DE RELOJES DE BOLSILLO, PARED, TORRE CAMPANAS Y CAMPANARIOS

PASTILLAS BONALD cloro-boro-sódicas con cocaína. Su eficacia está reconocida por los señores médicos...

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

LA CASA MATIAS LOPEZ MADRID-ESCORIAL fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolates...

REPRESENTANTES con sueldo fijo los necesitan algunas capitales y pueblos de importancia la Sociedad Mutua de Seguros Austria y Hungría...

SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DE CHAMBERI ACUMULADORES ELÉCTRICOS SISTEMA TUDOR

ENRIQUE ALEXANDRE Bruch, 122, Barcelona GAS ACETILENO

COMPañIA COLONIAL LOS MEJORES CAFÉS CHOCOLATES SUPERIORES 50 MEDALLAS DE PREMIO

Bazar de camas y muebles de la Latina. Precios sin competencia.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL! 4 POLVOS del Dr. Kuntz...

JULIUS JANZ BERLÍN (Alemania) Calle Grüner Weg, 5

OCASIÓN MÁQUINA GASEOSA, SE VENDE RAZÓN: ANGEL, 21

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA LA PREVISIÓN Y BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

GARROUSTE (J.) ALCALÁ, NÚM. 18 (Palacio de la Equitativa).

IMPOTENCIA El Fluido Vital, Gotas Vitales, Glóbulos Vitales...

EL Progreso DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA. Includes illustration of a man with a rifle and text about subscriptions.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MADRID: un mes, 1 peseta.

VILLASANTE, óptico Príncipe, 10

MARTÍNEZ ALCAUSA HIJO Exportador de frutos y vinos de primera calidad

ALMACÉN DE VINOS DE PEDRO NIEMBRO

Sociedad de Teléfonos (SOCIEDAD ANÓNIMA)

TANGYES LIMITED 52, GRAN VÍA, 52 BILBAO

INSTITUTO BROWN-SÉQUARD SUCURSAL DEL SEGUARDIANO DE PARIS

MECHERO FÉNIX Alumbrado á incandescencia por gas.

Empresa de Anuncios Montera, 51

CLOT (JUAN J.) FÁBRICA DE PASTAS PARA SOPA

PORCELANA ESPAÑOLA Fabricación de todo género de piezas aplicables á todas las industrias

FALCÓ Y COMPAÑIA VALDEORRILLO (MADRID)

LA TRINIDAD FÁBRICA DE AGUA DE SELTZ Y BEBIDAS GASEOSAS

PATENTES DE INVENCIÓN Y MARCAS, &

L. VICTOR PARET Perito-profesor mercantil

DEPOSITOS CENTRALES EN ESPAÑA MADRID: MONTERA, 51, PRINCIPAL.

LOS SRES. ANUNCIANTES que deseen hacer propaganda en los periódicos de Madrid, provincias y extranjero...

AGENDA DE BUFETE Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1898

EDICION ECONOMICA Madrid. Provincias. Pesetas. Pesetas.

MR. AUBRY FABRICANTE DE INSTRUMENTOS DE CIRUJÍA, FÍSICA Y MATEMÁTICAS

CARLOS DAL-RÉ INGENIERO Barquillo, 5.

PAPEL JOB Los fabricantes del papel de fumar JOB regalan á sus numerosos favorecedores...

DEPOSITOS CENTRALES EN ESPAÑA MADRID: MONTERA, 51, PRINCIPAL.